

PN-ABI 8541

72459

**INTEGRANDO A LA MUJER
EN PROYECTOS DE DESARROLLO:
GUIA PRACTICA PARA
AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

por

**Karen White, Maria Otero,
Margaret Lycette y Mayra Buvinic**



INTERNATIONAL CENTER FOR RESEARCH ON WOMEN

*1717 Massachusetts Avenue, N.W.
Washington, D.C. 20036*

octubre de 1988

CONTENIDO

<u>Sección</u>	<u>Página</u>
UNO	DATOS EMPIRICOS A CONSIDERARSE EN LA INTEGRACION DE LA MUJER EN PROYECTOS DE DESARROLLO EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE.....1
	Necesidad de Cambios en Políticas de Desarrollo.....1
	Mayor Participación en la Fuerza de Trabajo1
	Subenumeración de las Mujeres que Forman Parte de la Fuerza de Trabajo.....5
	Diferencias Ocupacionales y Salariales6
	El Crecimiento del Número de Hogares Cuyo Jefe es Una Mujer..... 8
	La Doble Responsabilidad de la Mujer: la Producción y la Reproducción10
DOS	PAUTAS GENERALES PARA INTEGRAR A LA MUJER EN EL DISEÑO, IMPLEMENTACION Y EVALUACION DE PROYECTOS..... 12
	Pautas Generales para el Diseño y Preparación de Proyectos 12
	Pautas Generales para la Implementación de Proyectos 17
	Pautas Generales para la Evaluación de Proyectos 17
TRES	PAUTAS ESPECIFICAS PARA CADA SECTOR PARA INTEGRAR A LA MUJER EN EL DISEÑO, IMPLEMENTACION Y EVALUACION DE PROYECTOS.....19
	Desarrollo de Microempresas 19
	Agricultura 19
	Entrenamiento Vocacional y Participativo.....41
	Vivienda 49

GráficoPágina

1	Tasas de Participación en la Fuerza de Trabajo por Sexo, América Latina, 1950-2000	3
2	Tasas de Participación en la Fuerza Laboral Femenina en Chile por Nivel de Ingreso Familiar en Años Seleccionados	4
3	Ingreso Medio Mensual en Panamá por Sexo y Nivel Educativo	7
4	Porcentaje de Hogares Encabezados por Mujeres entre Todos los Hogares de Varias Ciudades, por Grupo de Ingresos	9
5	Distribución de los Prestatarios del Fondo de Desarrollo de Pequeñas Empresas Urbanas por Actividad y Sexo, Lima, Perú, 1982	20
6	Papel de la Mujer en las Decisiones Tomadas en Hogares Agrícolas por Tamaño de la Propiedad Agrícola, Cajamarca, Perú, 1976.....	29

Tabla

A	Ventajas e Inconvenientes de Tres Tipos de Proyectos para la Mujer.....	13
B	Alternativas en el Diseño e Implementación de Proyectos: La Microempresa.....	25
C	Alternativas en el Diseño e Implementación de Proyectos: Agricultura.....	37
D	Alternativas en el Diseño e Implementación de Proyectos: Entrenamiento Vocacional.....	46
E	Alternativas en el Diseño e Implementación de Proyectos: La Vivienda	53

Cuadro

1	Indicadores de Rendimiento Empresarial de las Microempresarias que Participaron en el Programa de ADEMI, Santo Domingo, 1986	23
2	Responsabilidad por Categorías de Gastos por Sexo, Santa Lucía.....	30
3	Cursos y Egresados de los Cursos por Sexo y Sector Económico	42

INTRODUCCION

El propósito de este guía es ayudar a los funcionarios de proyectos de desarrollo en América Latina y el Caribe integrar elementos sobre la participación económica de la mujer de bajos ingresos en las etapas de diseño, evaluación e implementación de proyectos. El se dirige a funcionarios hombres y mujeres de agencias internacionales y nacionales, de organizaciones de los sectores públicos y privados, que están dedicados a mejorar el diseño e implementación de proyectos de desarrollo que aumenten la productividad e ingresos de las familias de escasos recursos en la región.

El guía comienza presentando datos empíricos sobre la participación económica de la mujer en la región que son pertinentes para el diseño de políticas, programas y proyectos. Luego sugiere pautas generales que pueden asistir en las tareas de diseño, implementación y evaluación de proyectos, y pautas específicas de cómo integrar a la mujer en proyectos en los sectores de micro-empresas, agricultura, vivienda, y entrenamiento vocacional y participativo. Se seleccionaron estos sectores por la importancia que tiene la mujer en el desarrollo exitoso del sector, tanto en su papel de productora como de consumidora de bienes y servicios.

El objetivo principal del guía es presentar información en forma práctica y sucinta. El guía se centra en la participación económica de la mujer de escasos recursos y su cobertura es regional, por lo que le corresponde al funcionario de proyecto evaluar el grado de aplicabilidad de las pautas sugeridas al contexto económico específico del país y del proyecto.

Este guía es una traducción al español editada de un documento preparado para y bajo los auspicios de la Oficina para América Latina y el Caribe de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. La fundación Atkinson apoyó la revisión y distribución de la versión en español. La versión en inglés, publicada en mayo de 1986, se titula "Integrating Women into Development Programs: A Guide for Implementation for Latin America and the Caribbean". La preparación de los cuadros estuvo a cargo de Roxana Moayedí. Karen Lee Martínez coordinó la publicación del texto en español.

Los autores, y no las agencias patrocinantes, son únicamente responsables del contenido del guía.

SECCION UNO

DATOS EMPIRICOS A CONSIDERARSE EN LA INTEGRACION DE LA MUJER EN PROYECTOS DE DESARROLLO EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

I. Necesidad de Cambios en Políticas de Desarrollo

Una mayoría de proyectos de desarrollo llevados a cabo por agencias nacionales e internacionales en América Latina y el Caribe comparten dos metas subyacentes: elevar el ingreso familiar y crear empleo. Dado que la mujer está participando cada vez más en los mercados de trabajo en la región y que su aporte al ingreso familiar es cada vez más apreciable, las probabilidades de alcanzar dichas metas serán mayores si la mujer se integra en forma efectiva al proceso de desarrollo.

Las políticas de desarrollo de América Latina y el Caribe necesitan considerar la participación económica de la mujer e incluir medidas que contribuyan a mejorar la productividad y el ingreso de ésta por las siguientes razones:

- La integración de la mujer en la vida económica de la región es una realidad permanente, no efímera;
- La participación económica de la mujer en la región es en gran medida resultado de la pobreza creciente y de la necesidad de la mujer de trabajar para aportar al ingreso del hogar. El mejoramiento de la productividad y los salarios de la mujer traerá como resultado el mejoramiento del bienestar hogareño y el progreso económico de las familias en la región;
- El aumento de la productividad y el ingreso de la mujer en la fuerza de trabajo no necesariamente va a repercutir negativamente en el bienestar de la infancia; al contrario ayudará a romper el círculo vicioso de la pobreza familiar y de la desnutrición infantil que resultan de la baja productividad y bajos salarios de la mujer;
- Dichas medidas mejorarán considerablemente la utilización de los recursos humanos de la región para asegurar el crecimiento económico; y
- A corto plazo estas medidas pueden mitigar los efectos regresivos de las políticas de austeridad en los grupos más pobres y contribuir a que las economías emerjan de la crisis de la deuda externa con menos sacrificios sociales y humanos.

Se sugiere a los funcionarios de proyectos de desarrollo que al comenzar a trabajar en la etapa de diseño, consideren los siguientes hechos relacionados a la actividad económica de la mujer. El funcionario puede determinar la pertinencia de estos hechos en el terreno y decidir qué información relativa a la mujer debe obtenerse en las etapas iniciales del diseño del proyecto.

II. Mayor Participación en la Fuerza de Trabajo

En estos últimos 35 años la participación de la mujer en la fuerza de trabajo de América Latina y el Caribe ha aumentado más rápidamente que en el resto del mundo. Así, por ejemplo, mientras su participación en la fuerza de trabajo global aumentó en un 10 por ciento entre 1950 y 1980, en la región de América Latina aumentó en un 23 por ciento.

A. Mayor oferta de mano de obra femenina. Aparte de los logros educacionales de la mujer, tres factores menos conocidos están asociados a la mayor oferta de mano de obra femenina:

1. Importantes corrientes migratorias femeninas hacia las grandes ciudades desde principios de los años 60 han aumentado el número de mujeres en la fuerza de trabajo en la ciudad.

2. El menor bienestar económico y la considerable reducción de los salarios reales en los últimos años parecen haber motivado a la mujer a incorporarse a la fuerza de trabajo. Las altas tasas de inflación, las medidas de austeridad económica y la elevada deuda externa han resultado en la reducción de los gastos públicos y la disminución del poder adquisitivo de los hogares pobres. Estos factores aparentemente han llevado a la mujer a buscar empleo o a dedicarse a actividades generadoras de ingresos a fin de complementar el ingreso familiar.

- Como resultado del empobrecimiento de los hogares y de la reducción del salario real del jefe de familia debidos a la recesión económica, las mujeres de bajos ingresos de Brasil, Costa Rica, Chile y Uruguay han ingresado a la fuerza laboral urbana en mayor número que antes.
- En Costa Rica, cuya crisis económica culminó en 1982, la tasa de participación refinada de la fuerza de trabajo femenina ascendió del 21 por ciento en 1980 al 26 por ciento en 1982, para disminuir tan sólo al 25 por ciento en 1983.

3. Las altas tasas de migración rural-urbana, de abandono conyugal y de mortalidad masculina debido a conflictos civiles en ciertos países han contribuido a la formación de hogares donde el jefe es mujer y a la necesidad de esta mujer de encontrar trabajo remunerado para sustentar el hogar.

El ingreso de la mujer al mercado de trabajo urbano es uno de los principales factores subyacentes en el elevado crecimiento de la fuerza laboral urbana de la región, que entre 1950 y 1980 aumentó a razón del 4,1 por ciento anual. La oferta de trabajadoras en la región sigue aumentando como resultado de los factores mencionados. Muchas de estas nuevas trabajadoras han ingresado al sector informal y al sector de servicios. Los gráficos 1 y 2 presentan algunas estadísticas generales en esta área.

B. Mayor demanda por trabajadoras mujeres. La demanda por trabajadoras ha aumentado en la región con:

- la expansión de las ocupaciones de servicios y el sector informal en la fuerza de trabajo urbana;
- la necesidad de mano de obra barata en las industrias de productos de exportación intensivas en mano de obra en América Central y el Caribe; y
- la demanda estacional de trabajadores en la agricultura orientada hacia la exportación. Es importante notar que la demanda estacional de mano de obra barata rompe la supuestamente rígida división sexual del trabajo en la agricultura. Así, por ejemplo, la demanda de mano de obra barata en la construcción en Brasil y en la cosecha de café en Colombia ha llevado a que se contraten mujeres y ha roto patrones culturales que regían la división del trabajo por sexo.

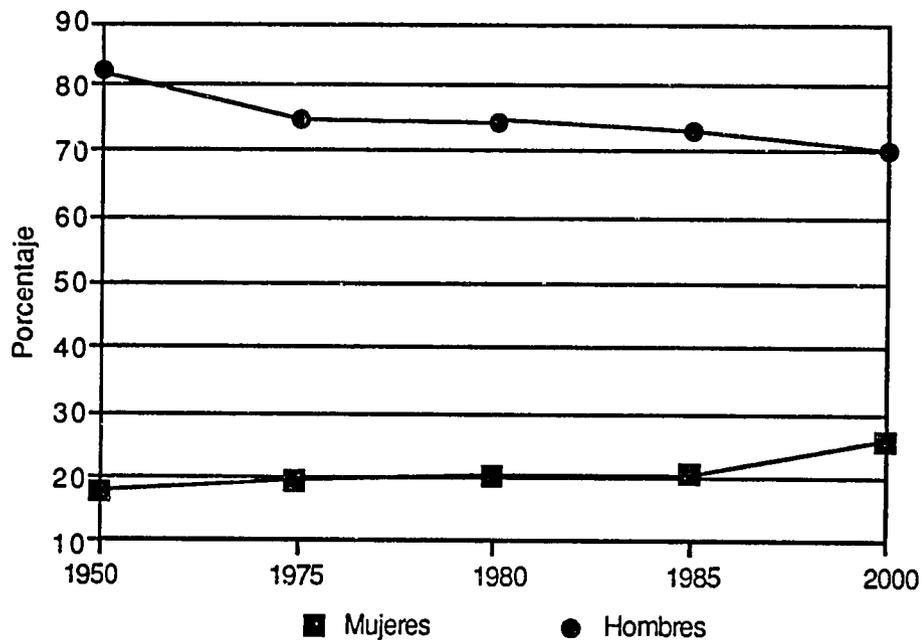
Preguntas sugeridas para los funcionarios de proyectos:

- ¿Cuáles son las tasas de participación femenina en la fuerza de trabajo (rural, urbana o regional, dependiendo del proyecto)?
- ¿En qué sectores y grupos ocupacionales están concentradas las mujeres, sin excluir las ocupaciones estacionales?
- ¿Existe alguna información sobre la participación de la mujer en el sector informal?

GRAFICO 1

Tasas de Participación en la Fuerza de Trabajo por Sexo América Latina, 1950-2000

Según las proyecciones, entre 1980 y 1985 la tasa de crecimiento de la fuerza laboral femenina de América Latina era del 3,8 por ciento, y entre 1985 y el año 2000 será superior al 3,5 por ciento anual. De ser correctas dichas proyecciones, el número de mujeres que trabajan o buscan trabajo en la región se duplicará cada 20 años y ascenderá a más de 55 millones en el año 2000.

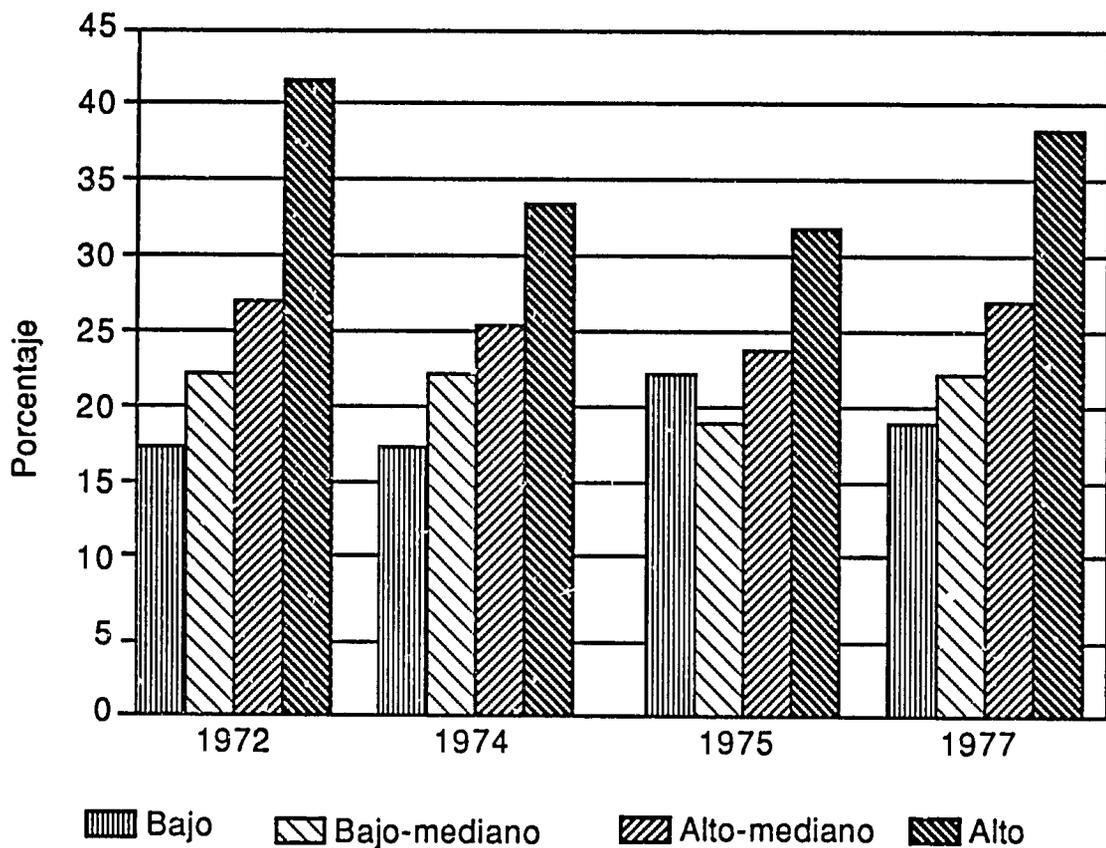


FUENTE: Proyecciones hasta el año 2000 del ICRW basadas en la obra de la Oficina Internacional del Trabajo titulada Labour Force Estimates and Projections, 1950-2000, 2nd ed., Vol. V, World Summary (Ginebra: OIT, 1977) y en información compilada por la Oficina de Estadísticas de la OIT, 1984.

GRAFICO 2

Tasas de Participación en la Fuerza Laboral Femenina en Chile por Nivel de Ingreso Familiar en Años Seleccionados

Es probable que la recesión económica y las medidas de austeridad contribuyan a aumentar las tasas de participación de la mujer en la fuerza de trabajo en América Latina y el Caribe, sobre todo en empleos del sector no estructurado o informal. En Chile las medidas de austeridad adoptadas a mediados de los años 70 contribuyeron a que aumentara tanto el desempleo masculino así como la participación de las mujeres de bajos ingresos en la fuerza laboral. Dichas medidas tuvieron un efecto inverso en las mujeres de ingresos medianos y altos, quienes tendieron a retirarse de la fuerza de trabajo.



FUENTE: Osvaldo Rosales Villavicencio, "La Mujer Chilena en la Fuerza de Trabajo: Participación, Empleo y Desempleo (1957-1977)," Santiago, Universidad de Chile, 1979.

III. Subenumeración de las Mujeres que Forman Parte de la Fuerza de Trabajo

En la mayoría de los países de América Latina y el Caribe la disponibilidad de información socioeconómica necesaria para el diseño de proyectos es muy limitada. Sobre todo faltan datos confiables sobre la participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Las estadísticas existentes subestiman la participación económica de la mujer.

A. Subestimación de las trabajadoras en el sector urbano informal. Casi 20 por ciento de la población urbana económicamente activa de América Latina y el Caribe trabaja en el sector informal, que se caracteriza por la falta de estabilidad en el trabajo y de seguridad social y por las bajas remuneraciones que en general reciben las trabajadoras en el sector.

- Encuestas de hogares revelan que en los años 70 el sector informal de las grandes ciudades como Belo Horizonte y Lima absorbió del 63 al 69 por ciento de la población trabajadora urbana. Las mujeres y los que no habían completado la escuela primaria estuvieron sobrerrepresentados en el sector. Las estimaciones conservadoras correspondientes a la región indican que en el período de 1981 a 1983 el sector informal experimentó una expansión del 18 por ciento y el ingreso promedio del trabajador en dicho sector disminuyó en un 21 por ciento.

B. Las estadísticas subestiman considerablemente la participación de la mujer en la producción agrícola. Las estadísticas sobre participación en la fuerza de trabajo agrícola subenumera a las mujeres por lo menos por tres razones:

- usan el concepto de la actividad principal para definir trabajo (y las mujeres se definen a sí mismas como amas de casa);
- omiten contar a los trabajadores estacionales (y una gran proporción de trabajadores estacionales agrícolas son mujeres). Durante la cosecha del café en Costa Rica, por ejemplo, las mujeres trabajan como asalariadas por tres meses consecutivos al año, seis días por semana, y hasta diez horas por día a partir de noviembre, todos los años;
- no registran las ocupaciones en el sector informal, las cuales que constituyen una importante fuente de empleo femenino y de ingresos familiares en la economía rural.

Preguntas sugeridas para los funcionarios de proyectos:

Los funcionarios de proyectos deberán decidir en las etapas iniciales del diseño del proyecto la clase de datos que se podrán utilizar para el proyecto, según las fuentes disponibles. También deberán estar al corriente de las limitaciones de dichos datos respecto de las tasas de participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Las diversas fuentes de datos son las siguientes:

- datos censales o de cobertura nacional de oficinas del gobierno y/o oficinas nacionales de la mujer;
- encuestas de hogares y estudios por muestro que pueden estar a cargo de organismos nacionales e internacionales;
- datos compilados por institutos privados de investigación y acción dedicados a la mujer o a temas sobre pobreza y desarrollo como ser Perú-Mujer y la Asociación para el Desarrollo e Integración de la Mujer de Perú; el Centro de Investigación para la Acción Femenina, Mujeres en Desarrollo Económico y ADEMI de la República Dominicana; WAND de Barbados; el Centro para la Mujer y Oficina Jurídica para la Mujer de Bolivia; el Centro de Desarrollo Industrial y ASEPADE de Honduras; el Grupo de Tecnología Apropiada de Panamá; y el Centro Feminista de Información y Acción de Costa Rica; y

- institutos de investigación en las ciencias sociales o centros de investigación universitarios como ser el Instituto de Investigación Social y Económica, Universidad de las Indias Occidentales de Barbados; la Asociación Colombiana para el Estudio de la Población de Colombia; el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes de Colombia; el Instituto de Investigaciones Sociales de Ecuador; y el Instituto de Nutrición para Centro América y Panamá de Guatemala.

Las Estadísticas Nacionales Subenumeran a las Mujeres

Un censo experimental de población llevado a cabo en el distrito de San Juan, Costa Rica, en 1983, evaluó en qué grado el censo de población de 1973 y las encuestas nacionales de hogares habían subestimado la participación económica de la mujer. Se volvió a entrevistar a todas las mujeres de 12 años y más que se habían clasificado como

inactivas en el censo experimental de población. Los datos resultantes indicaron que 41 por ciento de las mujeres rurales denominadas "inactivas" habían trabajado todo el año. Tomando en cuenta estas nuevas cifras, la participación de la mujer en la fuerza de trabajo rural aumenta del 23 por ciento al 45 por ciento.

IV. Diferencias Ocupacionales y Salariales

La mujer tiende a recibir menos pago que el hombre por trabajos comparables y suele tener ocupaciones que no son tan productivas ni tan lucrativas como las del hombre.

- En su mayoría son las mujeres de grupos de bajos ingresos las que se hallan económicamente activas y tienen empleos de baja productividad e ingreso en mercados de trabajo y producción muy segregados por sexo.
- Las mujeres proveen mano de obra barata a la economía urbana. Se hallan concentradas en ocupaciones de baja productividad en el mercado de servicios y de trabajo informal, obteniendo ingresos considerablemente inferiores a los de los hombres que participan en la fuerza de trabajo urbana.
- Las mujeres han quedado relegadas a ocupaciones pobremente remuneradas porque entre otras cosas, tienen la responsabilidad de combinar trabajo en el hogar y en el mercado, tienen menos años de educación y adiestramiento que el hombre y tienden a realizar actividades económicas que son una extensión de las tareas hogareñas tales como la fabricación de confituras y tareas de costura.

Además, los datos indican que la discriminación ocupacional y salarial no ha disminuido con las conquistas educacionales de la mujer, y con el tiempo quizá hayan empeorado en lugar de mejorar. (Vease el gráfico 3.)

Preguntas sugeridas para los funcionarios de proyectos:

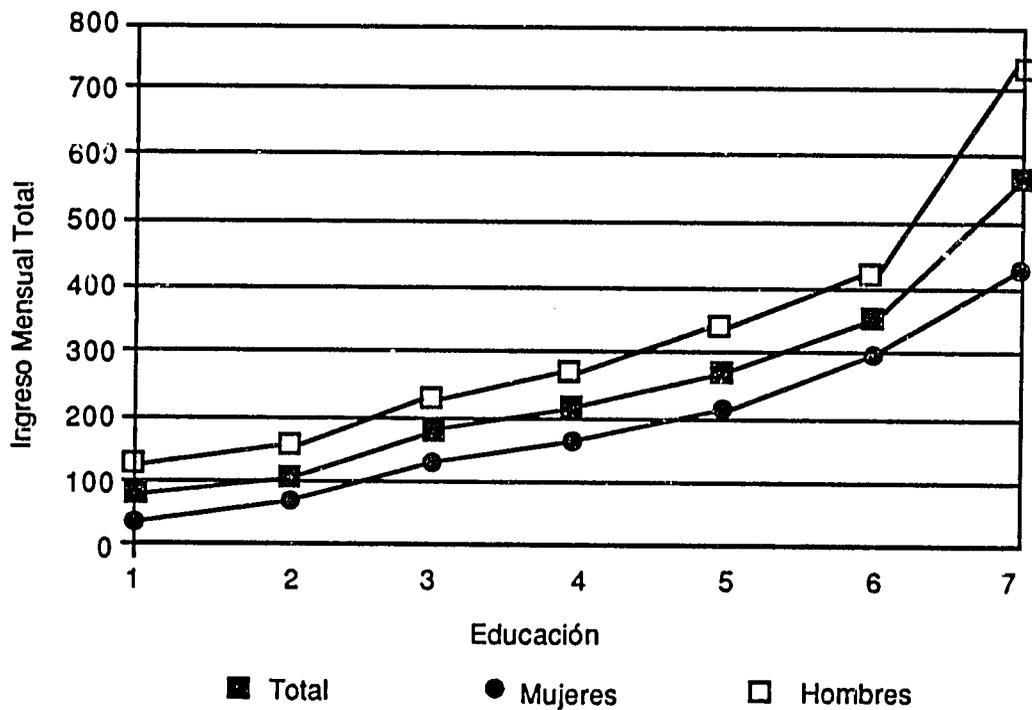
El problema de las diferencias de salarios y ocupaciones puede ser de especial importancia en proyectos de adiestramiento vocacional encaminados a expandir las actividades económicas de la mujer y en proyectos de producción agroindustrial y para la exportación, que tienden a depender de mano de obra femenina barata. Se sugiere que los funcionarios de proyectos consideren las preguntas siguientes:

- ¿Existen diferencias de ocupación y salario por sexo en el sector al que se destina el proyecto?

GRAFICO 3

Ingreso Medio Mensual en Panamá por Sexo y Nivel Educativo

El censo de Panamá de 1980 muestra que el ingreso promedio mensual de hombres y mujeres aumenta apreciablemente con el nivel educativo, la disparidad entre el ingreso masculino y femenino aumenta en lugar de disminuir con el nivel de educación. Se trata de un dato de importancia para los proyectos de educación vocacional y adiestramiento.



Sin educación	=	1
Primeria incompleta	=	2
Primeria completa	=	3
Secundaria incompleta	=	4
Secundaria completa	=	5
1 a 3 años de universidad	=	6
4 y mas años de universidad	=	7

FUENTE: Oficina Internacional del Trabajo, Panamá: Situación y Perspectivas del Empleo Femenino (Santiago, Chile: OIT, 1984, Cuadro 7).

- ¿Existen diferencias por sexo en el adiestramiento vocacional administrativo intermedio?
- ¿En qué áreas los programas de adiestramiento vocacional capacitan a las mujeres en comparación con los hombres?

Diferencias de Salario por Sexo

Los datos de las encuestas de hogares realizadas en los años 70 en seis países de América Latina (Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Uruguay, Panamá, y Venezuela) muestran que a excepción de Colombia, las mujeres predominan en las categorías de trabajadores con salarios más bajos mientras que los hombres predominan en las categorías de trabajadores con salarios más altos.

Las diferencias de salario por sexo también parecen haber aumentado entre 1970 y 1980 en Brasil y Costa Rica. En Brasil, el ingreso de la población masculina activa fue 54 por ciento más alto que el de la población femenina activa en 1970, y 60 por ciento más alto en 1980. Esta diferencia persistió a pesar de que en 1980 las mujeres económicamente activas tuvieron un grado de capacitación 33 por ciento mayor que el de los hombres.

En el caso de Santiago, Chile, cuanto mayor es el grado de educación, mayor es el ingreso que reciben los hombres en comparación con las mujeres. En 1979, el ingreso medio de los hombres sin educación o con educación básica fue 71 por ciento más alto que el de las mujeres con un grado similar de educación. Al nivel de educación secundaria, esta proporción aumentó al 84 por ciento. En la categoría de universitarios, el ingreso medio de los hombres fue 191 por ciento más alto que el de las mujeres.

V. El Crecimiento del Número de Hogares Cuyo Jefe es Una Mujer

Las altas tasas de migración femenina rural-urbana, el abandono conyugal y la elevada tasa de mortalidad masculina, especialmente en zonas afectadas por guerras civiles, han llevado a la desintegración del núcleo familiar tradicional y al aumento del número de hogares encabezados por mujeres. En comparación con los hogares encabezados por hombres, estos hogares tienen tasas de dependencia más altas y menos acceso a servicios urbanos básicos, y se hallan con más frecuencia por debajo de la línea de pobreza.

- Los datos más recientes indican que en cuatro de cinco capitales de América Latina los hogares encabezados por mujeres predominan en los grupos de ingreso más pobres. (Vease el gráfico 4.)
- En el Caribe, por ejemplo, se estima que un tercio de todos los hogares tienen a la mujer como jefe de hogar. En una encuesta de hogares realizada en 1981 en una zona de bajos ingresos de West Kingston, Jamaica, se encontró que 40 por ciento de ellos estaban encabezados por mujeres. Esas mujeres tenían más dependientes y era menos común que estuvieran empleadas que los jefes de familia masculinos.

Preguntas sugeridas para los funcionarios de proyectos:

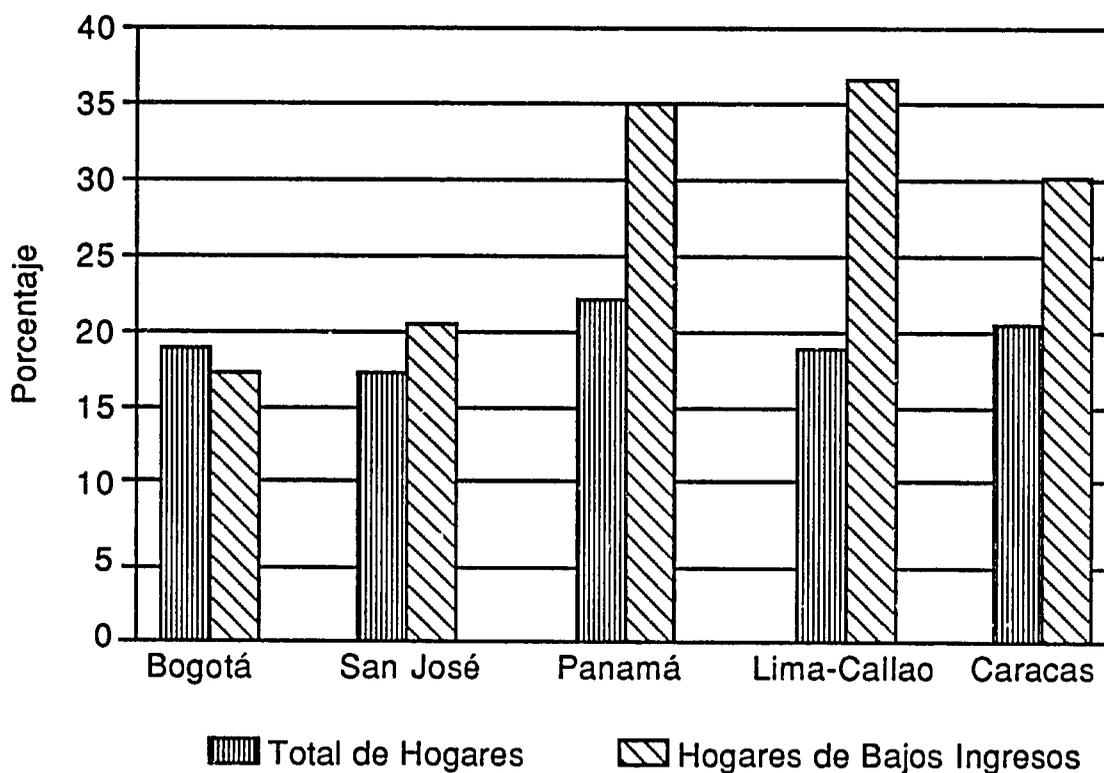
Cuando se analizan las características de la población beneficiaria de casi todos los proyectos, es de importancia decisiva conocer el número y la proporción de hogares con jefe de familia mujer y cómo difieren estos hogares de los encabezados por hombres. Las siguientes son algunas de las importantes variables que deberán considerarse:

- tamaño de la familia y tasas de dependencia (la relación entre dependientes y adultos en edad de trabajar);

GRAFICO 4

Porcentaje de Hogares Encabezados por Mujeres entre Todos los Hogares de Varias Ciudades, por Grupo de Ingresos

Datos recientes de cinco ciudades de América Latina indican que, con excepción de Bogotá, los hogares encabezados por mujeres son mucho más frecuentes entre los grupos de bajos ingresos que entre los de ingresos altos. En los primeros el porcentaje de hogares encabezados por mujeres varía desde el 22 por ciento en San José, Costa Rica, hasta el 38 por ciento en Lima y Callao, Perú. Este fenómeno es común en toda América Latina y el Caribe.



FUENTE: Naciones Unidas, La Mujer en el Sector Urbano: América Latina y el Caribe (Santiago, Chile: Naciones Unidas, 1985), Cuadro 10.

- ingreso familiar (incluido el ingreso de todos los familiares y remesas o transferencias de los familiares ausentes);
- condiciones de empleo y de ingreso del jefe de familia; y
- arreglos familiares y redes de apoyo social.

¿Por Qué Son Pobres los Hogares con Jefe de Familia Mujer?

En 1972 casi 17 por ciento de una muestra representativa de 2.287 hogares de Belo Horizonte, Brasil, tuvieron a una jefe mujer. Dichos hogares mostraron una incidencia relativamente mayor de pobreza; 45 por ciento de ellos se ubicaron por debajo de la línea de pobreza, en comparación con solo el 27 por ciento de los hogares encabezados por hombres. Aunque en Belo Horizonte uno de cada seis hogares tuvo una jefe mujer, uno de cada cuatro hogares pobres tuvo como jefe de familia a una mujer. ¿Por qué estos hogares fueron mas pobres que los encabezados por hombres? Los análisis comparativos realizados de las remuneraciones de hombres y mujeres cabezas de familia revelaron que, aunque las variables relativas al capital humano como edad y educación son factores determinantes importantes del nivel general de

ingresos, la estructura del mercado de trabajo, y sobre todo los empleos a que tiene acceso la mujer explicaron la mayor parte de la diferencia entre lo que ganó la mujer y lo que ganó el hombre cabeza de familia. Los hombres y mujeres del estudio no difirieron gran cosa ni en edad ni en características educacionales. La única diferencia radicó en el tipo de empleo: 53 por ciento de las jefas de familia se emplearon en el sector informal, en comparación con 13 por ciento de los hombres y la diferencia del ingreso por sexo en este sector fue considerable. Aunque la educación en general influye en las oportunidades de empleo, en este caso el solo hecho de ser mujer aumentó la probabilidad de estar en el sector informal y de ganar poco, independientemente de los logros educacionales.

VI. La Doble Responsabilidad de la Mujer: la Producción y la Reproducción

Las necesidades económicas obligan a un número considerable de mujeres casadas y de madres solteras a trabajar fuera del hogar. Muchas de estas mujeres trabajan en el sector informal, el cual puede permitirles combinar las responsabilidades del trabajo con las del cuidado de los hijos y otras tareas domésticas, pero suele presentar la desventaja de ofrecer remuneraciones bajas e irregulares y ninguna ventaja extrasalarial (como licencia pagada por maternidad). Las mujeres casadas y madres solteras con trabajos remunerados se valen de estrategias para combinar su doble responsabilidad utilizando servicios auxiliares formales o informales, como ser guarderías infantiles o los servicios que puedan proveer los familiares.

En la mayoría de los estudios se ha encontrado que, contrariamente a lo que generalmente se cree, cuando la madre trabaja fuera del hogar lo que se sacrifica es el tiempo libre de la madre, no la atención del hijo. Las mujeres que se emplean fuera del hogar lo hacen para incrementar el ingreso familiar. Una compilación reciente de una serie de estudios empíricos no corrobora la difundida creencia de que el trabajo de la mujer fuera del hogar tiene un efecto perjudicial en el estado nutricional del niño. Por el contrario, los estudios demuestran que el efecto del empleo remunerado de la mujer en el estado nutricional de los hijos es positivo en la medida en que su salario sea bueno.

El Trabajo de la Mujer y la Protección a la Infancia

En un estudio realizado en 1981 en Cite Simone, Haití, se demostró que los hijos de las mujeres que ganaban los salarios más bajos presentaron la tasa de crecimiento más deficiente. Aparentemente el ingreso de la madre fue el principal factor responsable del mejor estado nutricional del infante después del sexto mes de edad. Pero durante los primeros seis meses, la cantidad de tiempo de la madre con el hijo fue el factor relativamente más importante para establecer un crecimiento satisfactorio.

Preguntas sugeridas para los funcionarios de proyectos:

- ¿Qué porcentaje de las mujeres de la población beneficiaria trabaja y tiene hijos pequeños en el hogar? ¿Cómo influirá esto en su grado de participación en el proyecto?
- ¿Habrá más mujeres capaces de participar en las actividades de los proyectos si se dispusiera de servicios de cuidado infantil?
- ¿Qué pequeñas modificaciones podrían introducirse en la programación cronológica de las actividades de los proyectos para hacerlas más accesibles a quienes combinan actividades productivas con la responsabilidad de atender a los niños?

SECCION DOS

PAUTAS GENERALES PARA INTEGRAR A LA MUJER EN EL DISEÑO, IMPLEMENTACION Y EVALUACION DE PROYECTOS

En la siguiente sección se presentan pautas generales para incluir efectivamente a la mujer de bajos ingresos en el diseño, ejecución y evaluación de proyectos. Dichas pautas pueden aplicarse a todo tipo de proyectos, ya sea que estén dirigidos sólo a la mujer, incluyan un componente para la mujer dentro de un proyecto más grande, o sean proyectos integrados para hombres y mujeres. Estas pautas, sin embargo, se dan particularmente para proyectos integrados porque la experiencia del último decenio ha demostrado que este tipo de proyecto ofrece el mayor potencial de maximizar la participación de la mujer en el proceso de desarrollo.

I. Pautas Generales para el Diseño y Preparación de Proyectos

En esta sección se discuten algunos de los factores más generales en el contexto del proyecto que deberán de considerarse en la etapa de diseño. El funcionario de proyecto tiene que decidir si estos factores son importantes en la etapa de diseño o de preparación del proyecto específico.

A. Proyectos para la mujer, componentes dirigidos a la mujer y proyectos integrados. En estos últimos 10 años se han realizado tres tipos de proyectos dirigidos a la mujer en el desarrollo:

1. Proyectos específicamente para la mujer, diseñados exclusivamente para ella. Dichos proyectos suelen diseñarse para ensayar nuevas formas de llegar a la mujer, ayudarle a "ponerse a la par" del hombre, o fortalecer las organizaciones femeninas dedicadas a la investigación y acción. Ellos se han llevado a cabo sobre todo en situaciones en las que se percibe que no es apropiado culturalmente diseñar proyectos que integren a la mujer.

2. Componentes para la mujer en proyectos más grandes, con presupuestos y personal especial dedicado a implementar el componente. Un ejemplo de estas acciones lo constituye un proyecto de vivienda en el que la mujer recibe acceso al crédito de un fondo especial destinado únicamente a solicitantes del sexo femenino.

3. Proyectos integrados que incluyen a la mujer sin un componente separado. Los proyectos de crédito a microempresas que se hacen accesibles a la mujer por la flexibilidad en los requisitos de garantía, la disponibilidad de préstamos pequeños y el énfasis en el grupo beneficiario, ejemplifican el sistema integrado. De los tres tipos de proyecto, esta última alternativa parece ser la que más potencial tiene de elevar la productividad y el ingreso de la mujer.

La decisión acerca del tipo de proyecto que se ha de llevar a cabo debe tomarse al principio de la etapa de diseño. En la tabla A que aparece a continuación se presentan las ventajas e inconvenientes de cada tipo de proyecto.

B. Desagregación de datos por sexo. En general, todos los diseños de proyectos deben basarse en el conocimiento y consideración de las diversas funciones que cumple la mujer. Las suposiciones erróneas acerca de cuáles son actividades propiamente "masculinas" y "femeninas" constituyen uno de los factores principales, no solo de la incapacidad de atraer mujeres a los proyectos de desarrollo, sino también del fracaso general de éstos.

TABLA A
Ventajas e Inconvenientes de Tres Tipos de Proyectos para la Mujer

<u>Tipo de proyecto</u>	<u>Ventajas</u>	<u>Inconvenientes</u>
Específicamente destinado a la mujer	Las mujeres reciben todos los recursos y prestaciones del proyecto. Las beneficiarias pueden adquirir experiencia en liderazgo y mayor confianza en sí mismas en un medio ambiente femenino compartido. Puede ser más fácil recibir entrenamiento en áreas no tradicionales cuando no hay competencia masculina.	Estos proyectos tienden a ser de pequeña escala y a estar subfinanciados. Las agencias ejecutoras suelen carecer de competencia técnica para elevar la productividad y/o el ingreso de la beneficiaria. Los proyectos específicamente destinados a la mujer que tienen como objetivo la generación de ingresos raramente toman en cuenta el potencial de venta de lo producido y no pueden, por lo tanto, generar ingresos. Suelen requerir que las beneficiarias aporten tiempo y trabajo al proyecto sin ofrecerles compensación. Las mujeres pueden marginarse aún más del proceso de desarrollo como resultado de su participación en estos proyectos.
Proyecto que incluye un componente para la mujer	Estos proyectos disfrutan de más recursos y de mayor prioridad que los destinados únicamente a la mujer, lo cual puede beneficiar al componente femenino. Las mujeres tienen la seguridad de recibir al menos una parte de los recursos del proyecto. Las mujeres pueden "ponerse a la par" de los hombres a través del componente femenino.	El componente femenino generalmente recibe menos financiamiento y prioridad que los demás componentes. Estos componentes han tendido a responder a la función social de la mujer y no a su función económica; por esta razón, pueden acentuarse las actividades domésticas en detrimento de las actividades productivas. Puede que no se perciba la importancia de la mujer en los demás componentes.
Proyecto integrado	Las mujeres pueden aprovechar plenamente los recursos y la prioridad acordados a los proyectos integrados. Si las mujeres constituyen una proporción grande del grupo beneficiario, su participación puede ser considerable, incluso si no se presta demasiada atención a los problemas específicos de la mujer pobre.	A menos que en la etapa de diseño del proyecto se incorpore información sobre las actividades y uso del tiempo de las mujeres, estos proyectos pueden excluirlas involuntariamente al diseñarse los mecanismos de promoción, el emplazamiento y distribución cronológica de los recursos del proyecto, etc. Si las mujeres constituyen solo una pequeña proporción del grupo beneficiario, pueden no quedar incluidas en el proyecto. Las mujeres pueden tener que competir con los hombres por los escasos recursos del proyecto y perder debido a su falta de experiencia y a su condición relativamente inferior a la del hombre dentro de la familia y la comunidad.

Preguntas sugeridas para los funcionarios de proyectos:

Idealmente, el diseño de proyectos deberá de basarse en datos desagregados por sexo. En muchos casos éstos pueden obtenerse añadiendo sencillamente una pregunta sobre el sexo del beneficiario en el cuestionario estándar para los datos de referencia. Por ejemplo, los funcionarios de proyectos del área de las microempresas donde se incluya la variable sexo en la recolección de datos de referencia, van a poder contestar las siguientes preguntas:

- ¿Predominan las mujeres en ciertas ocupaciones del sector informal? ¿Es el ingreso de éstas menor o mayor que el de los hombres? ¿Son sus empresas más pequeñas o más grandes? ¿Tienen las mujeres activos fijos y ventas mayores o menores que los hombres? ¿Es el acceso de las mujeres al crédito y la asistencia técnica diferente al de los hombres?

En otros casos la persona dedicada a diseñar el proyecto puede querer añadir preguntas más detalladas en relación con el sexo del beneficiario. Así, por ejemplo, los funcionarios de proyectos en el sector agrícola pueden incluir preguntas sobre las siguientes temas a ser contestadas a través de la recolección de datos de referencia:

- división del trabajo agrícola por sexo;
- uso diario y estacional del tiempo productivo en la agricultura por sexo;
- fuentes de ingresos y egresos de los predios y hogares agrícolas por sexo; y
- acceso a recursos productivos como crédito, tierras, etc.

La mayoría de las veces sin embargo, no se cuenta con recursos suficientes para llevar a cabo una recolección tan detallada de datos, y habrá que partir de información menos precisa o completa. En este caso existe la posibilidad de utilizar estudios de caso y encuestas realizados por institutos de investigación sobre la participación de la mujer en diversos sectores.

Uso de Datos Desagregados por Sexo

Dieciséis por ciento de los prestatarios de un fondo de préstamos para microempresas en Lima, Perú, en 1984 fueron mujeres. El análisis de una muestra aleatoria de préstamos a 148 hombres y mujeres del programa reveló que las mujeres recibieron el 62 por ciento de los préstamos en el quintil inferior de la distribución de préstamos, mientras que 62 por ciento de los préstamos de mas cantidad se adjudicaron a los hombres. Análisis estadísticos revelaron que estas diferencias por sexo en los montos prestados se debió a la ocupación de las prestatarias y no al hecho de que fueran mujeres. Las prestatarias mujeres recibieron préstamos más pequeños porque ellas predominaron en ocupaciones pobremente remuneradas, ya sea en el sector comercio o en labores de costura, y no porque el banco discriminara contra ellas sólo por el hecho de ser mujer. Los hombres, por otra parte, predominaron en ocupaciones mejor remuneradas como serpanaderías, servicios de talabartería y reparación de calzado y manufacturas no tradicionales.

C. Selección de instituciones. La elección de la agencia ejecutora es uno de los elementos más importantes en el diseño de proyectos. Podría suponerse que las organizaciones femeninas son las más apropiadas para llevar a cabo proyectos en los que participan mujeres. Pero la experiencia con proyectos destinados a beneficiar a la mujer pobre indica que el fracaso de los programas productivos puede deberse a menudo a la falta de competencia técnica de la agencia ejecutora. Es decir, las agencias con capacidad de llegar a la mujer no son necesariamente capaces de implementar proyectos productivos efectivos para ella debido a la falta de capacidad y recursos técnicos.

Por otra parte, las instituciones ejecutoras técnicamente competentes pueden ser incapaces de llegar a la mujer de bajos ingresos y es probable que ni siquiera consideren que sea importante la participación de la mujer en áreas productivas. Estas instituciones tal vez no tengan los conocimientos necesarios que les permitan reconocer qué aspectos de sus programas probablemente obstaculicen el acceso de la mujer a recursos productivos. Aun con las mejores intenciones, dichas instituciones pueden negarle a la mujer pobre la oportunidad de mejorar en forma apreciable su situación económica.

Los diseñadores de proyectos pueden aumentar las probabilidades de llegar a la mujer pobre eligiendo agencias ejecutoras con competencia técnica apropiada, pero además comprometidas a adquirir o contratar la experiencia especializada en asuntos de la mujer. En los casos en que la institución técnica más competente no tenga experiencia en trabajar con mujeres, el diseño del proyecto deberá asignar lo necesario para obtener asistencia técnica de consultores u organismos especializados en mejorar la participación femenina.

**Importancia de la Competencia Técnica:
el Proyecto de Desarrollo Rural de Ulla Ulla, Bolivia**

El propósito del Proyecto de Desarrollo Rural de Ulla Ulla, emprendido en el Altiplano a fines de los años 70, fue elevar la productividad y los ingresos de los campesinos bolivianos modernizando la producción de lana y alpaca en todos sus aspectos. Al estudiar los datos de referencia, los diseñadores descubrieron que el cuidado y la esquila de los rebaños estaba a cargo de las campesinas bolivianas; en el diseño del proyecto se incluyó por lo tanto, un componente femenino productivo. Pero en la etapa de ejecución, la agencia ejecutora contrató a una coordinadora sin experiencia técnica para dirigir el componente femenino. Bajo su dirección, el componente se tradujo a actividades "tradicionalmente femeninas" como ser trabajos de pastelería y florería, sin potencial productivo. Este proyecto demuestra la importancia de emplear personal técnicamente preparado para implementar los componentes femeninos en proyectos integrados.

D. Población beneficiaria. Los diseñadores de proyectos deberán considerar las siguientes preguntas:

1. En el diseño de todos los proyectos deberán considerarse las posibles limitaciones que los proyectos imponen a la participación de la mujer de bajos ingresos. Los proyectos diseñados de manera de minimizar las restricciones que enfrentan los pobres cuando tratan de ganar acceso a los recursos aumentarán las probabilidades de involucrar a las mujeres pobres en su carácter de agentes productivos. Otras características de los proyectos que deberán considerarse a fin de aumentar la participación femenina son la localización de las actividades y servicios y la secuencia cronológica y duración de las actividades. Si, por ejemplo, los programas de entrenamiento agropecuario exigen que el estudiante resida en un internado, será poco probable que participen las mujeres, dadas sus responsabilidades dentro del hogar y normas de la sociedad que restringen habitualmente la libertad de la mujer rural fuera del hogar.

2. Cuando la proporción de mujeres es baja en la población de beneficiarios potenciales o elegibles, la participación de la mujer tiende a ser escasa aunque se realicen esfuerzos activos por incluirlas. De ser éste el caso, se pueden tomar tres medidas:

- ampliar los criterios de elegibilidad;
- considerar la introducción de un componente femenino especial destinado a resolver las limitaciones que impiden que la mujer sea elegible;

- instituir un programa activo de selección de mujeres (esto es particularmente eficaz cuando, debido a percepciones culturales, la exclusión implícita, no la explícita, ha contribuido a reducir el número de mujeres elegibles).

3. La distinción entre aumentar las actividades o el trabajo de la mujer pobre y mejorar el retorno económico, al trabajo de la mujer debe de tenerse en cuenta al planificar los componentes de los proyectos y los resultados previstos.

- En los proyectos agrícolas, por ejemplo, la participación de la mujer en la preparación del terreno y la desmaleza de ciertos cultivos constituye una demanda más de tiempo y trabajo para la mujer, a pesar de lo cual puede darse que ella no comparta las utilidades obtenidas de la venta de los cultivos a través de las cooperativas dirigidas por el hombre.
- Las mujeres pueden rehusar el participar en componentes que les exija trabajar más sin obtener más ganancias; este factor contribuye a aumentar enormemente las posibilidades de fracaso del proyecto si la viabilidad de dichos componentes depende del trabajo femenino (véase el ejemplo que aparece a continuación).

4. La asignación de recursos a las mujeres por separado presenta ventajas e inconvenientes a tenerse en cuenta en la etapa de diseño. En ciertos sectores como el agropecuario y el sector de energía, la asignación por separado de los recursos parece asegurar que los recursos lleguen a la mujer e introduce además un elemento de contabilización de recursos. Pero en otras áreas, especialmente en los programas de desarrollo de microempresas y de crédito, los recursos se distribuyen sin asignación previa por separado a mujeres y hombres ya que esto podría, en realidad, crear tensiones dentro del proyecto, llevar a la baja en la calidad de los servicios ofrecidos a las mujeres, y segregar aún más a éstas de los recursos disponibles. Es por ello que es necesario tener datos sobre las funciones que desempeña cada sexo para determinar si las mujeres tienen o no probabilidad de participar en el proyecto.

El Trabajo y las Ganancias de la Mujer

El proyecto agroindustrial, ALCOSA de Guatemala, sirve para entender la importante distinción que existe entre aumentar el trabajo de la mujer y aumentar sus ingresos. En uno de los sitios del proyecto--Chimachoy--los agricultores varones del pueblo accedieron a los pedidos de la compañía procesadora ALCOSA de producir mayor volumen de verduras reduciendo los cultivos alimentarios tradicionales para aumentar la producción de coliflor. Las mujeres, que antes solo ayudaban en el campo durante la siembra, comenzaron a realizar trabajos hortícolas 2-3 días por semana, encima de cumplir con las jornadas normalmente sobrecargadas de trabajo diario. Como resultado, tuvieron que reducir sus viajes al pueblo en el día de mercado, lo que les daba su única fuente de ingresos independientes. (Los pagos de ALCOSA fueron directamente a los hombres y no a sus mujeres). De modo que con ALCOSA la independencia financiera de las mujeres disminuyó, mientras aumentó la cantidad de trabajo que ellas tuvieron que realizar.

En San Jose, Pinula, otro de los lugares del proyecto, la planta procesadora de ALCOSA proveyó trabajo salariado a la mujer. Durante los períodos de mayor producción los turnos eran largos--hasta 16 horas--pero las trabajadoras ganaban entre 100 y 300 por ciento más de lo que podían sacar en las ventas del mercado o trabajando como empleadas domésticas, las dos alternativas de ingreso principales para la mujer. Las mujeres mantuvieron así el control de sus entradas y adquirieron confianza en sí mismas, independizándose financieramente de sus cónyuges.

5. Las costumbres, determinadas por las tradiciones culturales y religiosas, pueden influir en la división del trabajo según el sexo, y tener gran impacto en el éxito de los proyectos. Los países varían mucho en materia de normas de conducta e incluso hay diferencias en este sentido de una comunidad a otra. Ciertas limitaciones culturales pueden abordarse a través de los proyectos de desarrollo. Cuando el programa contribuye a aumentar el ingreso familiar, la resistencia a emplear mujeres en nuevos programas productivos tiende a disminuir.

6. En la mayoría de los países de América Latina, las mujeres, y sobre todo las que constituyen el único sostén económico de sus hogares, están sobrerrepresentadas en los grupos de ingresos más pobres. Por lo tanto, las intervenciones de proyectos que identifiquen a los más pobres como grupo beneficiario deberían de incluir automáticamente a gran número de mujeres.

II. Pautas Generales para la Implementación de Proyectos

Los diseños de proyectos que incorporen mujeres en forma satisfactoria no garantizan por sí mismos una ejecución exitosa. En el proceso de ejecución de proyectos es posible incorporar diversos elementos que contribuirán a asegurar que las mujeres pobres reciban los beneficios y recursos del proyecto tal como se había planeado.

A. Si se cuenta con un sistema de supervisión que proporcione información desagregada por sexo y el proyecto posibilita la introducción de revisiones en el diseño, es más probable que los beneficios del proyecto lleguen en debida forma a las mujeres. El campo de acción de los equipos de evaluación deberá incluir en forma explícita la obtención de datos desagregados por sexo. No siempre los planificadores de proyectos pueden prever y tratar de evitar los obstáculos que puedan oponerse a la participación de la mujer durante la etapa de ejecución. Por lo tanto, cuanto más flexible sea el diseño y más adaptable sea el proceso de ejecución, mayores probabilidades tendrán los ejecutores de adaptar el proyecto a las circunstancias imprevistas que puedan surgir.

B. El grado en que las mujeres retienen los beneficios del proyecto deberá considerarse durante la etapa de ejecución ya que la evaluación eficaz de los efectos del proyecto puede requerir dicha información.

- Una de las metas del proyecto de vivienda de Solanda, en Quito, Ecuador, por ejemplo, era proporcionar igualdad de oportunidades en materia de vivienda a los hogares encabezados por mujeres. Los diseñadores del proyecto decidieron reducir el monto de la cuota inicial, con lo cual muchas más mujeres pudieron solicitar ser consideradas en el proyecto. Pero el proceso de selección todavía puede haber favorecido a los hombres en cualquier categoría de ingresos ya que entre los solicitantes hubo más hombres que mujeres en todas las categorías. Esta situación ejemplifica la necesidad de llevar un control de los datos durante la selección de solicitantes.

III. Pautas Generales para la Evaluación de Proyectos

Los indicadores del progreso alcanzado son importantes en la ejecución exitosa de cualquier estrategia de desarrollo. En el caso de la mujer los datos segregados por sexo sobre la participación de los beneficiarios en los proyectos arroja los mejores indicadores del progreso alcanzado.

Se pueden utilizar indicadores a tres niveles para evaluar la inclusión de la mujer en los proyectos. Los funcionarios a cargo de proyectos deben decidir en cada caso qué nivel de evaluación se justifica, dados los fondos disponibles y la importancia de la inclusión de la mujer en el proyecto.

A. Los indicadores generales pertenecen al primer nivel. Una oficina técnica puede querer examinar la carpeta del proyecto para determinar si éste tiene probabilidad de servir a la mujer o no. El empleo de indicadores generales es la forma más sencilla y barata de evaluar la carpeta de un proyecto, puesto que se vale de datos ya existentes. Cabe observar, sin embargo, que estos indicadores pueden demostrar tan solo el potencial del proyecto de beneficiar a la mujer. Solo por

medio de datos separados por sexo podrá determinarse si los proyectos realmente incluyen a las mujeres.

Es posible obtener un cuadro general de las oportunidades que una estrategia de desarrollo ofrece potencialmente a las mujeres evaluando si dicha estrategia se concentra en áreas que probablemente han de beneficiar a la mujer.

En estas evaluaciones pueden emplearse tres indicadores:

1. ¿Qué porcentaje de proyectos se concentran en áreas con probabilidad de beneficiar a la mujer?

2. ¿Cuáles son las asignaciones presupuestarias en las áreas con probabilidad de beneficiar a la mujer?

3. ¿Cuál es la proporción de terminos de referencia para el trabajo de consultores y contratistas que requieren en forma explícita considerar la participación de la mujer en las áreas de interés?

B. En el segundo nivel están los **indicadores por sector**. Estos indicadores requieren poca o ninguna información por sexo, pero pueden ayudar a comprender mejor si existen las condiciones necesarias para llegar a la mujer y profundizan más que los indicadores generales.

En el sector de las microempresas, por ejemplo, el análisis de ciertas características del proyecto como ser el grupo beneficiario, monto promedio de los préstamos, requerimientos respecto de la garantía colateral y mecanismos de financiamiento, pueden proporcionar una indicación adecuada del grado en que se va a incluir a la mujer. El análisis de estas características es relativamente fácil y poco costoso.

C. En el tercer nivel analítico los **indicadores desagregados por sexo** pueden emplearse para identificar los problemas que han de plantearse en la ejecución de una estrategia de desarrollo para la mujer o para destacar áreas en las que se han identificado estrategias útiles. Dichos indicadores son los más difíciles de obtener y los más costosos; por otra parte solo a este nivel analítico podrá medirse la participación de la mujer en un proyecto determinado. Indicadores por sector y desagregados por sexo se presentan en esta guía al final de cada una de las secciones sobre sectores.

SECCION TRES

PAUTAS ESPECIFICAS PARA CADA SECTOR PARA INTEGRAR A LA MUJER EN EL DISEÑO, IMPLEMENTACION Y EVALUACION DEL PROYECTO

I. Desarrollo de Microempresas

Mujeres Microempresarias

En la mayoría de los países de América Latina y el Caribe las mujeres constituyen un porcentaje apreciable de los ocupados en el sector informal. En Haití, un estudio de UNICEF reveló que las mujeres realizan el 91 por ciento de todas las ventas. En Bogotá, 43,7 por ciento de los trabajadores del sector informal son mujeres, mientras que éstas constituyen solo el 36,2 por ciento de la fuerza de trabajo del sector estructurado o formal.

Las actividades del sector informal atraen a la mujer porque requieren poca educación, escasos conocimientos técnicos, poco capital de inversión, y suelen ser compatibles con las responsabilidades domésticas especialmente si se realizan dentro del hogar.

La participación de la mujer en el sector informal difiere de la del hombre de diversas maneras:

1. suele estar concentrada en áreas que representan una extensión del trabajo de la mujer en el hogar, como confección de vestidos o venta de comestibles;

2. suele desempeñarse en el hogar, lo cual facilita el manejo de las responsabilidades domésticas; y

3. está concentrada en áreas que tienen menos potencial de crecimiento y producen menos ingresos (véase el gráfico 5).

Políticas Generales

Las siguientes políticas pueden ejercer un importante efecto en la participación de la mujer en programas de microempresas y deberán considerarse por lo tanto al diseñarse los proyectos:

- Reforma financiera. Las mujeres habitualmente quieren préstamos pequeños y por ello se ven afectadas de manera especial por los costos de las transacciones financieras, los requerimientos de las garantías, y los trámites para recibir préstamos. La desregulación de las tasas de interés generalmente reduce la necesidad de los bancos de poner estas exigencias y aumenta las probabilidades que el pequeño prestatario tiene para recibir un préstamo.

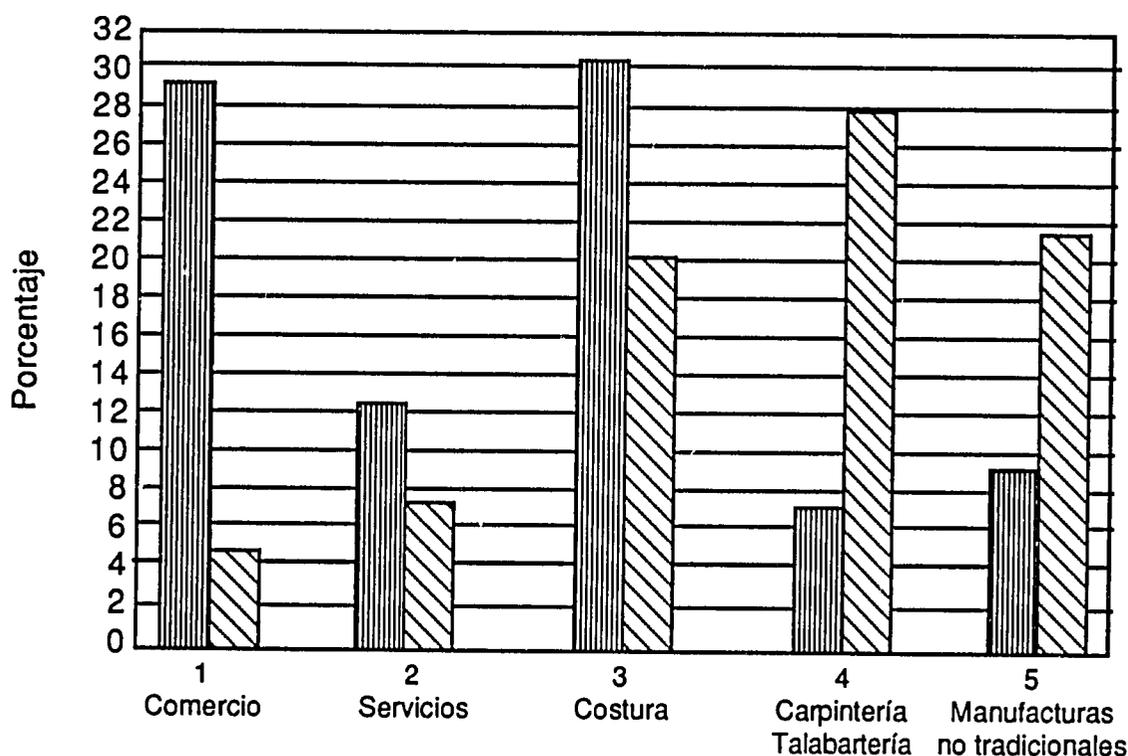
- Instituciones y programas intermediarios. Una reforma financiera puede mejorar el acceso de la mujer al crédito, pero es probable que ella en sí no sea suficiente. Un paso importanté puede darse a través del establecimiento de instituciones de crédito intermediarias que sirvan para "graduar" a las mujeres y otros prestatarios sin experiencia crediticia para su ingreso al sector formal.

Reformas jurídicas. En muchos países de América Latina la mujer no puede todavía obtener crédito en nombre propio y necesita para ello el permiso o la firma conjunta del marido o del padre. Este requisito representa un gran obstáculo para el número creciente de mujeres viudas, divorciadas o solteras jefes de familia. En varios otros países no existe dicha prohibición pero las mujeres no pueden, de hecho, obtener préstamos.

GRAFICO 5

Distribución de los Prestatarios del Fondo de Desarrollo de Pequeñas Empresas Urbanas por Actividad y Sexo, Lima, Perú, 1982

En una encuesta de prestatarios del Fondo para Pequeñas Empresas Urbanas del Banco Industrial de Perú se encontró que las mujeres predominan en ocupaciones de bajos ingresos en las áreas de servicios, comercio y confección de ropa, mientras los hombres predominan en el área más rentable de manufacturas. Esta tendencia se observa en toda América Latina y el Caribe. Por lo tanto, los proyectos centrados en microempresas tendrán a beneficiar a más mujeres que aquellos dedicados a empresas pequeñas o medianas.



Monto promedio prestado: (en soles)

s/ 2.383

s/ 4.275

s/ 3.537

s/ 4.135

s/ 4.443

Mujeres
 Hombres

En 1984, U.S. \$1 = 2.400 soles

FUENTE: Mayra Buvinic, Marguerite Berger y Stephen Gross, "Una Mano para la Mujer que Trabaja: The Participation of Women Microentrepreneurs in the Urban Small Enterprise Fund of the Industrial Bank of Peru," informe preparado para USAID/Perú (Washington, D.C.: ICRW, 1984), pag. 15.

Un Diseño de Proyecto Incluye Inadvertidamente a la Mujer

El proyecto de crédito para microempresas dirigido por la Asociación para el Desarrollo de Microempresas (ADEMI) de Santo Domingo posee dos componentes: un mecanismo de crédito de grupos solidarios para empresas sumamente pequeñas y un componente de microempresas individuales destinado a empresas algo más grandes. El proyecto no estaba especialmente dirigido a la mujer, pero varios aspectos del diseño del proyecto favorecieron la participación femenina. Dichos aspectos incluyeron en requerimientos de elegibilidad que aceptaron ocupaciones en el sector informal, eliminación de los requerimientos de garantía colateral, monto de los préstamos y tasas de interés apropiados para empresas marginales, y oportunidad de adquirir conocimientos técnicos.

Los puntos débiles de ADEMI en cuanto a la participación femenina fueron: supervisión administrativa y asistencia comercial limitadas, períodos de amortización de la deuda demasiado cortos, y escasez de personal femenino de campo para el componente del grupo solidario. Pese a todo, en la primavera de 1984 las mujeres representaron un tercio del total de participantes en el programa de ADEMI; 14 por ciento de ellas se ubicaron en el sector de empresas individuales y 43 por ciento en los grupos solidarios.

En el otoño de 1984 ADEMI decidió suspender el componente del grupo solidario, eliminando así 77 por ciento de las participantes femeninas. En vista del empeoramiento de la situación económica en la República Dominicana, el personal de ADEMI pensó que era arriesgado continuar dando préstamos a grupos solidarios en el futuro aunque el incumplimiento de pago no era mayor entre éstos que entre los microempresarios individuales. Afortunadamente, una evaluación realizada en 1985 llevó a que ADEMI reinstituyera este componente.

Restricciones

Las mujeres empresarias enfrentan diversas restricciones cuando tratan de tener acceso a fuentes de crédito en el sistema bancario moderno.

1. Las mujeres pueden no tener acceso a información sobre los programas de crédito. La promoción de dichos programas puede hacerse a través de documentos escritos y de organizaciones comunitarias a las cuales no pertenecen las mujeres.

2. Los costos de las transacciones requeridas en la solicitud de un préstamo tales como los largos trámites de solicitud y la necesidad de ir varias veces al banco, pueden constituir otro obstáculo para las mujeres. Si por ejemplo, la institución crediticia se halla lejos del hogar de la mujer y está abierta solo en la mañana, las responsabilidades productivas y domésticas pueden interferir con la capacidad de la mujer de solicitar un préstamo.

3. Debido a que tienden a tener menos educación y ser más analfabetos que los hombres, es probable que a las mujeres les cueste más llenar los formularios de solicitud de préstamos. Además, las mujeres de zonas rurales de los países andinos y de Haití suelen hablar solo idiomas indígenas y rara vez saben escribir.

• Los datos de un proyecto realizado en Honduras demuestran que el 39 por ciento de las mujeres que trabajaban en el mercado nunca habían ido a la escuela y eran probablemente analfabetas.

4. Los tipos de trabajo que realizan las mujeres no se reconocen a menudo como dignos de crédito. Mientras los hombres tienden a trabajar en ocupaciones lucrativas como talleres de soldadura o carpintería, las mujeres predominan en áreas en las que se requieren pocos conocimientos técnicos como la venta de comestibles o ropa.

• En las pequeñas empresas manufactureras de Haití las mujeres constituyen solo el 1-3 por ciento de los empleados en trabajos metalúrgicos y reparación de calzado, automóviles y maquinaria.

5. Las mujeres con frecuencia necesitan tener el consentimiento del padre o del marido para solicitar un préstamo, y quizá no sepan mucho o no tengan experiencia en cuestión de instituciones oficiales de crédito.

6. Además, los requerimientos de garantía colateral basados en la propiedad de tierras o de bienes inmuebles pueden excluir a las mujeres, quienes rara vez son propietarias. En programas que aceptan como garantía colateral la propiedad de un negocio, las

mujeres pueden sufrir restricciones porque sus empresas son demasiado pequeñas o no están oficialmente registradas.

Soluciones

A causa de estas restricciones del acceso a los canales oficiales de crédito, las mujeres suelen obtener préstamos de los familiares o prestamistas; estos últimos cobran tasas de interés que pueden llegar hasta el 500 por ciento anual. Pero en las ocasiones en que las mujeres han participado en programas de crédito destinados a microempresarios, las tasas de amortización del préstamo son generalmente tan buenas como las de los hombres o mejores (véase el cuadro 1).

Recientemente, varios proyectos que combinan la adjudicación de préstamos con la prestación de asistencia técnica a microempresarios ha conseguido beneficiar a una gran proporción de mujeres microempresarias. Estos programas reúnen generalmente las siguientes características:

1. Promoción a través de entidades con socias mujeres o a través de charlas en los lugares de trabajo de las mujeres. La información sobre proyectos de microempresas puede difundirse a través de organismos femeninos y de clínicas de planificación familiar y salud materno/infantil, por ejemplo.

2. Garantía colateral pequeña o nula. Un mecanismo usado con frecuencia para servir a las empresas sumamente pequeñas es el del grupo solidario. Los socios de estos grupos se responsabilizan por el pago de la deuda, lo que substituye a la garantía material.

3. Costos de transacción mínimos. Los costos de las gestiones pueden reducirse al mínimo si la agencia de crédito se ubica cerca de la zona de los empresarios o de las empresas caseras, se acortan las solicitudes y se necesitan pocas visitas al establecimiento para tramitar el préstamo.

4. Asistencia técnica en materia de contabilidad en los libros, administración y comercialización. Muchas mujeres no conocen ningún sistema de registro. En Jamaica menos del 2 por ciento

de las industrias del vestido y artesanales (ambas dominadas por las mujeres) llevan un registro de las operaciones.

5. Requerimientos flexibles para el pago de la deuda. El incumplimiento de pago se reduce si el prestatario tiene la opción de repagar el préstamo pagando con frecuencia sumas pequeñas o pagando sumas más grandes en intervalos más largos.

6. Ofrecimiento de préstamos pequeños. Cuanto más pequeños sean los préstamos, más probabilidad habrá de llegar a las mujeres.

Evaluación

En esta sección se enumeran los factores que deben ser parte del marco de evaluación del proyecto. Si el plan de evaluación se desarrolla en el momento del diseño, estos factores también deberán incluirse en el campo de trabajo o en el material que el equipo reúne durante el proceso de diseño.

Siempre que sea posible, se separarán los datos del proyecto por sexo para la evaluación. Pero pueden también utilizarse diversos indicadores que no requieren datos desagregados por sexo para verificar el grado probable en que un diseño de microempresas incluya a la mujer:

• Grupo destinatario. ¿Cuál es el monto promedio de los préstamos? ¿Hay probabilidad de que las mujeres de bajos ingresos tengan entradas que asciendan a este monto?

• Monto promedio de los préstamos. ¿Cuál es el monto promedio de los préstamos? ¿Existe probabilidad de que las mujeres pidan esa suma?

• Garantía colateral. ¿Qué garantía colateral exige el programa de préstamos? ¿Tienen habitualmente acceso a este tipo de garantía colateral las mujeres de bajos ingresos?

• Mecanismo de financiamiento. ¿Se está utilizando un mecanismo financiero imaginativo para reducir los pagos mensuales y la garantía del préstamo?

CUADRO 1

Indicadores de Rendimiento Empresarial de las Microempresarias Que Participaron en el Programa de ADEMI, Santo Domingo, 1986

Los datos de varios proyectos de microempresas en América Latina y el Caribe demuestran que en su función de empresarias, las mujeres tienen tanta capacidad crediticia como los hombres. Las microempresarias que trabajan en la industria de la ropa, cerámicas y productos alimenticios y que recibieron préstamos del programa ADEMI en Santo Domingo pudieron aumentar el volumen de ventas, ganancias, ahorros, sueldos y empleados en grado parecido o mayor que los hombres.

Indicadores	Ropa		Productos Cerámicas		Alimenticios	
	H	M	H	M	H	M
Activos fijos	15%	17	57%	43	-3%	-19
Ventas	13	26	36	36	33	7
Ganancias	40	78	-26	71	80	28
Ahorros	990	363	10729	12045	1904	3308
Sueldos	3	32	51	32	56	-1
Empleados	8	31	12	24	18	21

FUENTE: datos de ADEMI, abril de 1986.

Con indicadores desagregados por sexo pueden realizarse análisis adicionales. En la lista siguiente se presentan los indicadores que los funcionarios de un proyecto pueden adaptar en cada caso.

- ¿Qué porcentaje de beneficiarios del crédito son mujeres?

- ¿Qué porcentaje de los que reciben asistencia técnica son mujeres?

- ¿Cuál es el monto promedio de los préstamos concedidos a las mujeres en comparación con el de los hombres?

- ¿Para qué se les dan los préstamos a las mujeres? ¿Y a los hombres? ¿Se perpetúa así la preponderancia de la mujer en las empresas de pequeña escala, menos lucrativas?

- ¿Cuáles son las tasas de amortización de las mujeres? ¿Y las de los hombres?

- ¿Son los planes de amortización flexibles? ¿Resultan convenientes en las áreas comerciales en que trabajan las mujeres (especialmente si en estas áreas se requieren cantidades pequeñas pero frecuentes de capital de trabajo)?

El Éxito de un Proyecto

Progreso es el nombre de un proyecto de crédito a microempresas dirigido por Acción Comunitaria del Perú en Lima. Como ADEMI, Progreso tiene un componente para microempresarios y otro de créditos a grupos. El programa ha conseguido llegar con gran éxito a las mujeres microempresarias y comerciantes como resultado de elementos innovadores del diseño. Un estudio realizado en 1984 reveló que 80 por ciento de las beneficiarias del componente del crédito a grupos eran mujeres; 27 por ciento de éstas eran jefes de familias. Las mujeres también constituyeron el 14 por ciento de las beneficiarias en el componente de microempresarios. Desde la fecha en que recibieron los préstamos de Progreso, las empresarias experimentaron en promedio un incremento del 25 por ciento en el ingreso y crearon en promedio un empleo por empresa.

¿Qué características del proyecto contribuyeron a este éxito? Primero, Progreso requiere pocas visitas a sus oficinas; 87 por ciento de las prestatarias visitaron la oficina una vez por mes o menos. Durante las reuniones iniciales se llenaron las solicitudes de préstamo y se ofreció asesoría contable y administrativa. Segundo, no se exige garantía colateral. Tercero, la promoción del programa se realiza a través de redes informales y de charlas. Además el programa ofrece apoyo social a la participación de la mujer.

En una evaluación llevada a cabo en 1984 se observó que Progreso podría servir a un mayor número de mujeres si ofreciera cursos de alfabetización y contabilidad, cancelara los dos años de experiencia comercial exigidos a los candidatos y la condición de que éstos sepan leer y escribir.

En la tabla siguiente se presentan los tipos de diseño y elementos de la ejecución de proyectos de crédito que pueden adoptarse para servir a un número mayor de microempresarios.

TABLA B
Alternativas en el Diseño e Implementación de Proyectos: La Microempresa

<u>Aspecto del proyecto</u>	<u>Alternativas en el diseño e implementación</u>	<u>Razones fundamentales</u>
Recolección de datos basales sobre clientes de proyectos de micro-empresas	Obtener datos basales desagregados por sexo (véase la pág. 14).	Permite investigar en qué se diferencia la conducta crediticia de las mujeres y los hombres beneficiarios de programas de crédito.
Elección del organismo ejecutor	Proporcionar asistencia técnica al organismo ejecutor en asuntos que destaquen la mayor participación de la mujer.	Muchos organismos ejecutores técnicamente competentes tienen poca o ninguna experiencia en asuntos que induzcan la mayor participación femenina.
Promoción a través de anuncios escritos o de organizaciones de base a las que solo los hombres pertenecen	La promoción de actividades puede tener lugar a través de organizaciones femeninas y de clínicas de salud materno/infantil, y en charlas a través de canales informales.	Con frecuencia las mujeres no pertenecen a organizaciones de base a través de las cuales se obtiene información sobre las fuentes de crédito y los trámites para solicitarlo.
Exigencia de garantía colateral para lo cual es necesario ser propietario de un terreno, casa u otro inmueble	Recurrir a los antecedentes comerciales y al potencial para el aumento de la producción; requerir un mínimo de ahorros; establecer un fondo de garantía interna, financiado por las comisiones de los prestatarios y la institución de crédito; usar el mecanismo de crédito a grupos solidarios; usar el incentivo del acceso futuro al crédito como garantía; usar la reputación del prestatario en la comunidad.	Las mujeres suelen carecer de títulos de propiedad mueble o inmueble.
Entrenamiento en comercialización, contabilidad y técnicas de gestión administrativa	Exigir que los prestatarios asistan a sesiones de asistencia técnica antes de solicitar un préstamo; programar las sesiones en horas y lugares convenientes para las mujeres; establecer acceso a transporte a programas de educación vocacional en la comunidad.	Las mujeres suelen tener menos conocimientos contables y administrativos, que los hombres, sobre todo si son analfabetas.
Asistencia técnica	Ofrecer asistencia técnica en el proceso de solicitud de crédito; ayudar a los prestatarios a formar sus propias asociaciones para tener más peso en las instituciones y en la adquisición de recursos, como por ejemplo, en la compra por mayor de materia prima.	Las mujeres necesitan con más frecuencia ayuda para llenar las solicitudes debido a las altas tasas de analfabetismo, y predominan en las actividades pobremente remuneradas.

<u>Aspecto del proyecto</u>	<u>Alternativas en el diseño e implementación</u>	<u>Razones fundamentales</u>
Costo elevado de las transacciones (trámites largos de solicitud, agencia de crédito ubicada en el centro)	Acortar las solicitudes (4-5 págs.) administrar los programas de préstamos en hogares descentralizados, cerca de los negocios y hogares de las mujeres, posiblemente por medio de camionetas móviles o de oficinas de barrio.	El tiempo que toman las gestiones es un gran obstáculo para las mujeres, quienes deben de abandonar sus tareas comerciales y domésticas para llevar a cabo las transacciones.
Largas demoras en el proceso de aprobación y pago del préstamo	Permitir que el personal del programa apruebe los préstamos en lugar de hacer solo recomendaciones; responsabilizar al banco local por el pago del préstamo, liberando así el tiempo del personal del programa.	La naturaleza de las empresas de las mujeres exige con frecuencia poco capital de trabajo con un período corto de pago.
Criterios de aprobación de préstamos que restringen préstamos para activos fijos	Otorgar préstamos para capital de trabajo tanto como para activos fijos; por medio de incentivos crediticios estimular a las mujeres para que emprendan nuevas actividades más productivas.	Las mujeres predominan en el comercio y los servicios y no en la industria manufacturera y necesitan por ende capital de trabajo.
Tasas de interés	Establecerlas de acuerdo o por encima de las tasas del mercado para evitar la descapitalización del fondo de préstamos.	Las mujeres están acostumbradas a pagar a los prestamistas tasas de interés de hasta el 500 por ciento.
Condiciones de repago	Mantener los plazos del préstamo cortos y flexibles.	Las tasas de morosidad suelen ser más bajas si los pequeños prestatarios pueden optar por amortizar el préstamo con pequeños pagos frecuentes o con pagos más grandes y menos frecuentes.
Uso de procedimientos bancarios formales	El personal del programa puede enseñar los fundamentos de los procedimientos bancarios a los clientes; puede requerirse de los prestatarios que abran cuentas de ahorro y que ahorren periódicamente una suma determinada.	Las mujeres, más que los hombres, pueden sentirse incómodas en un ambiente de oficina y ser incapaces de completar formularios que requieran algo más que conocimientos rudimentarios de lectura y escritura.

Fuentes

- Buvinic, Mayra; Berger, Marguerite; y Gross, Stephen. 1984. "Una Mano para la Mujer que Trabaja: The Participation of Women Microentrepreneurs in the Urban Small Enterprise Development Fund of the Industrial Bank of Peru." Informe preparado para USAID/Perú. Washington, D.C.: ICRW.
- Dulansey, Maryanne y Austin, James. 1985. "Small-Scale Enterprise and Women." En Gender Roles in Development Projects: A Case Book. Editado por Catherine Overholt, Mary B. Anderson, Kathleen Cloud y James E. Austin. West Hartford, Connecticut: Imprenta Kumarian.
- Lycette, Margaret. 1984. "Improving Women's Access to Credit in the Third World: Policy and Project Recommendations." Informe preparado para USAID, Office of Women in Development. Washington, D.C.: ICRW.
- Otero, María. 1985. "Integrating Women into Small-scale Enterprise Projects: Guidebook for Project Design and Implementation." Informe preparado para USAID, Office of Women in Development, octubre, 1985.
- Reichmann, Rebecca. 1984. "Women's Participation in ADEMI: The Association for the Development of Microenterprises, Inc." Cambridge, Massachusetts: Accion International/AITEC.
- _____. 1984. "Women's Participation in PROGRESO: A Microenterprise Credit Program Reaching the Smallest Businesses of the Poor in Lima, Peru." Cambridge, Massachusetts" Accion International/AITEC.

II. Agricultura

Razones para Apoyar las Actividades Agropecuarias de la Mujer

La agricultura es una fuente importante de empleo para la mujer en la región de América Latina y el Caribe, y aunque la participación de la mujer en la fuerza de trabajo agrícola varía ampliamente según la clase social, el origen étnico y la comunidad, los estudios de caso confirman reiteradamente la amplia variedad de actividades agrícolas de la mujer en la región.

1. La mujer juega un papel decisivo en todos los aspectos de la producción agropecuaria. Las mujeres son particularmente activas en la desmaleza y labores posteriores a la cosecha, los cultivos de subsistencia, venta de productos en pequeña escala y cuidado del ganado.

2. La mujer desempeña un papel importante en las decisiones tomadas en el hogar agrícola; generalmente, cuanto más pequeño es el predio agrícola, mayor es el papel que juega la mujer en las decisiones acerca de qué cultivos sembrar y qué insumos utilizar (véase el gráfico 6).

- Un estudio realizado en una zona rural del Perú demostró que las mujeres de minifundios eran las principales encargadas de tomar decisiones con respecto al lugar y momento de la siembra.

3. Las mujeres aportan una proporción considerable del ingreso total en las familias rurales con minifundio o sin tierras.

- Un estudio realizado en Cajamarca, Perú, encontró que en promedio, las mujeres generan un tercio del ingreso neto de la familia rural.

4. La mujer constituye una parte importante de la fuerza de trabajo agrícola asalariada. El 22 por ciento de las mujeres de la fuerza laboral agrícola son trabajadoras asalariadas. En Costa Rica es más frecuente que se contraten mujeres que hombres para el trabajo estacional de la cosecha de café y azúcar.

5. En los hogares rurales pobres el hombre y la mujer suelen tener fuentes de ingresos diferentes y gastos separados. La esposa puede gastar lo que gana en las necesidades básicas de la familia, mientras que el hombre se responsabiliza de la compra de artículos durables como maquinaria agrícola o más tierra. Es por lo tanto importante que la mujer no pierda su fuente de ingresos (véase el cuadro 2).

Tipología de la Mujer en la Agricultura

Las mujeres que participan en forma activa en la fuerza de trabajo agrícola de la región de América Latina y el Caribe pueden dividirse en cinco grupos:

1. "Amas de casa" en hogares agrícolas, de familias relativamente pudientes, que generalmente no trabajan en el campo pero sí realizan actividades posteriores a la cosecha, como ser selección y almacenamiento de la semilla, huertas y ganado.

2. Las mujeres de predios agrícolas pequeños, que generalmente toman decisiones junto con el marido, y suelen trabajar fuera del hogar parte del año. La mujer trabaja en el campo como familiar no remunerado y realiza además las tareas domésticas acostumbradas.

3. Las mujeres de hogares campesinos casi sin tierras, quienes pueden ocuparse de tareas agrícolas de subsistencia, mientras sus cónyuges están empleados en otra parte.

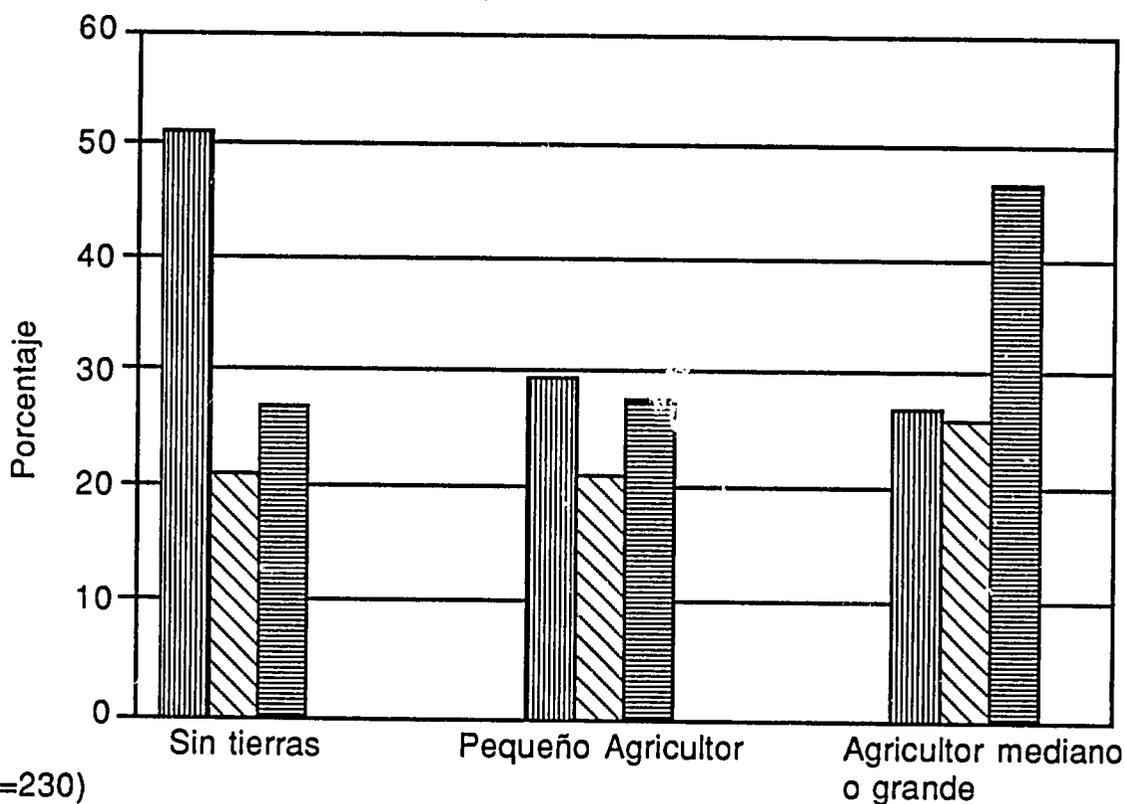
4. Las mujeres con trabajos asalariados en la agricultura, generalmente madres solteras jóvenes o viudas. A causa de la comercialización de la agricultura y de la actual crisis económica, ha aumentado el número de familias sin tierras. En muchos casos, las mujeres sin tierras no tienen otra elección que convertirse en trabajadoras agrícolas estacionales. En Honduras, por ejemplo, las mujeres constituyen hasta el 40 por ciento de los trabajadores asalariados en la producción de tabaco y casi el 90 por ciento de los que trabajan en la cosecha del café.

GRAFICO 6

Papel de la Mujer en las Decisiones Tomadas en Hogares Agrícolas por Tamaño de la Propiedad Agrícola Cajamarca, Perú, 1976

Generalmente las mujeres que viven en predios agrícolas pequeños sin tierra en América Latina y el Caribe desempeñan un papel importante con respecto al lugar y tiempo en que se decide sembrar or realizar tareas agrícolas y deben, por lo tanto, ser beneficiarias de programas de extensión agrícola. En un estudio de las zonas rurales de Perú se encontró que las mujeres de predios agrícolas más ricos, sólo 27 por ciento de las mujeres tomaban esas decisiones.

Nivel de participación: Toma todas las decisiones



(H=230)

Hogares:

- ▨ Madre o madre e hijos
- ▧ Madre y padre o todos miembros de familia
- ▤ Padre o padre e hijos

FUENTE: Carmen Diana Deere y Magdalena León de Leal, Women in Andean Agriculture: Peasant Production and Rural Wage Employment in Colombia and Peru (Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, 1982), pag 155.

CUADRO 2

Responsabilidad por Categorías de Gastos y Sexo, Santa Lucía

En América Latina y el Caribe los hombres y las mujeres de los hogares campesinos suelen tener la responsabilidad de diferentes tipos de gastos. En una encuesta sobre hogares agrícolas realizada en una isla del Caribe Oriental se encontró que las mujeres eran las únicas responsables del pago de comestibles para la familia en 37 por ciento de los hogares, del sostén de los hijos en 31 por ciento, del transporte en el 30 por ciento, de las necesidades médicas en el 29 por ciento, y de los suministros agrícolas en el 22 por ciento.

	Comestibles	Suministros agrícolas	Transporte	Gastos para los hijos	Gastos médicos
Mujeres	36,5%	22,3%	29,5%	30,8%	28,6%
Hombres	29,6	46,5	32,9	23,9	31,8
Responsabilidad conjunta	27,7	24,8	30,3	39,3	30,5
La Familia	4,4	5,7	3,3	4,3	3,9
Ajenos a la familia	1,9	0,8	2,0	0,0	1,3

FUENTE: Barbara Knudson y Barbara A. Yates, The Economic Role of Women in Small Scale Agriculture in the Eastern Caribbean--St. Lucia. (Barbados: Women and Development Unit, 1981), pag. 52.

5. Propietarias y administradoras agrícolas, especialmente en los grupos de bajos ingresos. Estas mujeres son las responsables principales de las decisiones que se tomen en relación con la producción agrícola, dedican la mayor parte de su trabajo a la explotación agrícola y están encargadas de la mayoría de las tareas en este campo. En Perú, 21 por ciento de las campesinas observadas en un estudio eran agriculturas por cuenta propia y sus cónyuges obtenían sus ingresos de otras fuentes. En Guyana, 44 por ciento de las mujeres de una muestra rural eran jefes de familia y agricultoras, y en un estudio realizado en Santa Lucía, 25 por ciento de los trabajadores agrícolas eran mujeres.

Políticas Generales

Las siguientes políticas generales pueden repercutir notablemente en el grado en que puede elevarse la productividad de la mujer y deberán considerarse por lo tanto en el diseño de proyectos:

- Establecimiento de precios de productos agropecuarios. Las políticas de precios pueden tener efectos apreciables en la producción del pequeño agricultor. En tanto los subsidios agrícolas y los incentivos tributarios se orienten hacia la producción de cultivos donde la mano de obra femenina es escasa o no recibe remuneración directa, la base económica de la mujer de zonas rurales puede verse socavada.

- Promoción de las agroindustrias. Los pequeños agricultores, y entre ellos las mujeres, pueden resultar beneficiados con el establecimiento de agroindustrias utilizando empresas agrícolas satélites o a contrata. Las políticas que rijan los cultivos y los procedimientos de producción en la agroindustria tendrán un efecto apreciable en el empleo y el ingreso de la mujer en su papel de agricultora y de trabajadora asalariada.

- Educación y extensión agrícola. Las políticas vigentes restringen el acceso de la mujer a los programas de entrenamiento agrícola; dicho adiestramiento se limita con frecuencia a enseñar economía doméstica y no da instrucción en las áreas de producción en las que comúnmente interviene la mujer, ni tampoco en las técnicas de comercialización y elaboración eficientes que podrían aprove-

charse para competir eficazmente en el contexto de la modernización creciente de la producción agrícola. Se trata de una cuestión importante, no solo para las mujeres a quienes se prestan servicios de extensión agrícola, sino también para las que reciben capacitación para servir de agentes de dichos servicios de extensión.

- Tenencia de la tierra. La legislación relacionada con tenencia de la tierra y reforma agraria debe tener en cuenta el papel de la mujer en la agricultura, y especialmente la medida en que ésta trabaja a tiempo parcial o en forma estacional con riesgo de verse fácilmente privada de sus derechos en vez de afianzada a través de leyes de reforma agraria.

Restricciones

1. En algunos países como Brasil, Bolivia y Perú, la legislación limita la capacidad jurídica de administración de la propiedad y tenencia del título de propiedad de la mujer casada. Sin título de propiedad, la mujer ve negativamente afectado su acceso a recursos tales como el crédito, servicios e insumos agrícolas. Si no tienen derecho a poseer tierras, es probable que las mujeres trabajen predios mas pequeños y de peor calidad que los de los hombres.

Los proyectos de adjudicación de títulos de propiedad suelen dar la propiedad al jefe de familia (generalmente un hombre), quien tiene así derecho a recibir préstamos, insumos agrícolas subsidiados y servicios de extensión agrícola. En caso de divorcio, separación, unión consensual o fallecimiento del cónyuge, puede darse que la esposa no tenga derecho a reclamar la propiedad. De manera análoga, si la esposa se convierte en administradora del establecimiento agrícola debido a la emigración masculina, no tiene derecho a participar en los programas de crédito, ya que la propiedad no se halla a su nombre.

2. Los estudios realizados sobre reforma agraria o tenencia de la tierra revelan que los programas nacionales recientes han tenido un efecto indiferente o negativo en la posición socioeconómica de la mujer.

- En Honduras, la ley de reforma agraria de 1962 otorgó a las viudas y a las mujeres solteras que son jefes de familia el derecho de poseer tierras (pero no a las mujeres solteras sin dependientes). En la práctica, sin embargo, la participación en la toma de decisiones sobre adjudicación de tierras y en el acceso a recursos tales como el crédito agrícola dependía del hecho de ser socio de las organizaciones colectivas de predominancia masculina donde eran raras las mujeres socias.

Más aún, la mayoría de los programas de reforma agraria no suelen contemplar extensión agrícola para los predios de subsistencia familiar o asistencia técnica para las actividades de generación de ingresos de los trabajadores familiares secundarios. La falta de acceso de la mujer a estos recursos pone en peligro el objetivo de aprovechar al máximo los recursos y tierras subsidiados por el estado.

3. La mujer rural tiende a ser más analfabeta que el hombre, lo cual puede impedirles recibir o utilizar eficazmente la información sobre temas de agricultura. El número limitado de escuelas existentes en las zonas rurales contribuye a la falta de educación escolar de las niñas. Más aún, muchas mujeres de los países andinos solo hablan lenguas indígenas, mientras que los hombres aprenden español mientras cumplen con el servicio militar.

- En las zonas rurales de Paraguay, 42 por ciento de las mujeres jefes de familia no tienen educación escolar, en comparación con 19 por ciento de los jefes de familia varones.

4. El acceso limitado a los medios de transporte restringe la capacidad de la mujer de comercializar el excedente agrícola u otros artículos. Las facilidades de acopio de productos se hallan muy dispersas y las agricultoras deben recorrer largas distancias para llegar hasta ellas. Los puestos de venta suelen hallarse en pueblos distantes de los predios. Además, las responsabilidades domésticas de la mujer pueden limitar la cantidad de tiempo disponible para trasladarse hasta el mercado más próximo.

5. La mujer tiende a experimentar restricciones cuando trata de ganar

acceso al crédito, servicios de extensión y cursos de extensión agrícola.

Primero, en el caso del crédito agrícola, las mujeres generalmente no pueden llenar los requisitos exigidos por falta de garantía colateral y de título de propiedad.

- En Brasil, 88 por ciento de los fondos distribuidos para programas de crédito agrícola se otorgaron a grandes empresarios agrícolas. En un estudio realizado en 1980 en Santa Lucía se encontró que las mujeres dedicadas a labores agrícolas recibieron solo el 1 por ciento de todos los préstamos concedidos por el Banco Agrícola e Industrial.

Segundo, las mujeres a cargo de un establecimiento agrícola o que trabajan con la familia rara vez tienen contacto directo con los agentes de extensión agrícola. Una de las razones principales por las que las agricultoras permanecen ignoradas por los agentes de extensión reside en la falta de vehículos para transportar dichos agentes al campo donde trabajan generalmente las mujeres. Además, la mujer de una zona rural tal vez no se entienda muy bien con agentes agrícolas más educados que ella y no sea capaz de interpretar el material didáctico ofrecido por éstos.

La suposición de que la información o insumos entregados al hombre pasan a la esposa es errónea. Los cónyuges generalmente no comparten la información recibida.

- En un estudio realizado en Santa Lucía, se encontró que a pesar de que la mitad de la población agrícola encuestada había recibido algún tipo de servicio de extensión agrícola, solo 17 por ciento de las mujeres agricultoras habían recibido información del personal de extensión. En el distrito septentrional de Santa Lucía, solo 1,5 por ciento de las visitas a las granjas correspondían a entrevistas con agricultoras.

- Un estudio de seis comunidades rurales del Perú reveló que 88 por ciento de las mujeres nunca habían recibido servicios de extensión agrícola o asesoramiento, en tanto que 67 por ciento de ellas expresaron gran interés en obtener adiestramiento en cuestiones agropecuarias.

Tercero, los programas nacionales tienden a excluir a la mujer de los cursos de capacitación.

- Una indagación de la OAA (Organización para Alimentación y Agricultura) de 1981 demostró que las mujeres constituyen solo el 8,5 por ciento de los participantes en cursos nacionales de capacitación en producción lechera en América del Sur a pesar de participar activamente en el cuidado del ganado.

6. A causa de escasos recursos y capital de trabajo, es probable que la mujer rural no pueda aprovechar las tecnologías apropiadas que podrían contribuir a aumentar su producción y sus entradas.

- En Paraguay un estudio demostró que 59 por ciento de las mujeres cultivaban menos de 3 hectáreas de tierra, en comparación con 33 por ciento de los hombres. Las mujeres que deben proveer de alimentos a la familia pueden manifestarse reacias a correr el riesgo de adoptar nuevas técnicas o cultivos agrícolas en predios pequeños y tal vez menos fértiles.

7. Los usos y costumbres culturales, diferentes según las regiones, países y comunidades, pueden determinar la división del trabajo basada en el sexo y limitar las actividades de la mujer.

- Los datos de dos pueblos de Colombia revelan que en uno de ellos 32 por ciento de las mujeres participan en labores de transplante, mientras que en el otro la proporción es de solo el 7 por ciento.

Soluciones

Estas limitaciones pueden parecer formidables, pero algunas modificaciones básicas del diseño del proyecto pueden aumentar significante las probabilidades de llevar los servicios a las mujeres activas en el sector agrícola.

1. Grupo beneficiario. Como las mujeres que se dedican a la agricultura en la región de América Latina y Caribe están concentradas en el grupo de pequeños agricultores, si se toman a éstos como grupo

beneficiario del crédito, insumos, servicios de extensión y adiestramiento agrícolas, las prestaciones llegarán más fácilmente a las mujeres de este sector.

2. Mecanismo de promoción. Los mecanismos comunes como la promoción a través de cooperativas, grupos de pequeños agricultores, comités de adjudicamiento de tierras y demás tenderán a dejar de lado a las mujeres rurales. Las probabilidades de llegar a estas mujeres serán mayores si se realiza la promoción a través de los grupos femeninos productivos ya existentes o en lugares donde se reúnen las mujeres.

3. Entrenamiento. Los programas de adiestramiento dictados en lugares cercanos de los hogares de las mujeres, sin requerimiento de internado, podrán beneficiar a muchas más mujeres dedicadas a la agricultura.

4. Sistemas de extensión agrícola. Un sistema que ofrezca incentivos a los esfuerzos en favor del pequeño agricultor, que enseñe a los agentes a considerar la explotación agrícola como un todo y que tome como objetivo los cultivos de que se ocupa la mujer, logrará incluir a ésta en los programas de extensión.

5. Crédito agrícola. Cuando se permita optar por garantías innovadoras como el derecho de retención de la cosecha o las garantías colectivas, las mujeres agricultoras que rara vez tienen títulos de propiedad tendrán más probabilidades de que se las considere candidatas para el otorgamiento de crédito.

6. La determinación de las limitaciones culturales que pueden abordarse a través de intervenciones programáticas o de proyectos. La resistencia en contra de la participación de las mujeres en nuevos programas productivos, por ejemplo, parece disminuir como resultado del incremento experimentado por el ingreso familiar.

Conexión Encontrada entre la Inclusión de la Mujer y el Éxito de los Proyectos

En 1985, USAID revisó documentos de una muestra de 101 proyectos de campo extraídos de 416 proyectos de USAID en cuya documentación se hacía referencia a las mujeres.

Una de las metas del estudio fue investigar la relación entre el éxito general del proyecto y el nivel de participación de la mujer. En el examen preliminar de proyectos agrícolas se encontró que cuando el grado de participación femenina fue alto el proyecto también tuvo un alto grado de éxito y que cuando el grado de participación de la mujer fue bajo el éxito del proyecto tendió a ser moderado o escaso. El informe no pretende presentar una relación de causalidad, pero señala que la falta de participación de la mujer se relaciona con una falta de consideración de ambos el grupo beneficiario del proyecto y la dinámica del sistema agrícola local.

Proyectos Que Han Tenido Éxito

Actualmente existen muy pocos modelos de proyectos agrícolas que hayan servido eficazmente a las agricultoras. Esto se debe a la falta de proyectos y no a la falta de documentación adecuada al respecto. Aunque pueden encontrarse intervenciones exitosas dirigidas a la mujer, los grandes programas de desarrollo agrícola no han considerado aparentemente a la mujer rural más que en relación con la "economía doméstica."

Evaluación

En esta sección se enumeran factores que deberán formar parte del marco de evaluación de los proyectos. Siempre que sea posible, en la evaluación deberán separarse los datos del proyecto por sexo. Pueden utilizarse, sin embargo, diversos indicadores que no requieren desagregar los datos para observar el grado posible en que una estrategia de desarrollo agrícola incluye a la mujer:

- Cultivos. ¿Qué tipos de cultivos se asiste? ¿Es típico que las mujeres se dediquen a estos cultivos?
- Extensión. ¿Qué tipo de sistema de extensión se emplea? ¿Se pasarán por alto las

mujeres porque tienden a ser pequeñas agricultoras o trabajadoras estacionales o a tiempo parcial?

- Educación. Si se están formulando currículos de educación agrícolas, ¿tratan éstos adecuada y correctamente las distintas funciones de la mujer en la agricultura? ¿Se ofrece a los dos sexos acceso a instituciones de enseñanza agrícola?

- Adiestramiento. ¿Se imparte adiestramiento en el campo o en establecimientos centrales? ¿Son los cursos de corta o de larga duración? ¿Se llega con el mecanismo de inscripción a las mujeres?

- Comercialización. ¿Se hace un esfuerzo por construir mercados locales donde las mujeres puedan vender el excedente de los productos agrícolas, así como mercados centralizados?

- Crédito. ¿Llega el mecanismo de entrega de crédito a la mujer rural? ¿El proyecto extiende el crédito a los cultivos atendidos por mujeres?

- Agroindustrias. ¿Existe probabilidad de que el tipo de sistema agroindustrial elegido incluya al pequeño agricultor y a la mujer? ¿Requieren los cultivos elegidos uso intensivo de mano de obra? ¿Están las plantas elaboradoras de productos agrícolas en zonas donde la mujer constituye la mayoría de la fuerza de trabajo?

En la lista siguiente se presentan varios indicadores que pueden ser de utilidad a los funcionarios de los proyectos.

- ¿Qué porcentaje de los agricultores que reciben servicios de extensión son mujeres?

- ¿Qué porcentaje de los agricultores que reciben préstamos son mujeres?

- ¿Cómo se comparan estos porcentajes con el porcentaje general de agricultores que son mujeres?

- ¿Varía la duración e intensidad de los servicios de extensión agrícola según sea el sexo del agricultor que los recibe?

- ¿Cuál es el monto promedio de los préstamos otorgados a las mujeres agricultoras? ¿Y el de los hombres? ¿Está el monto relacionado con la extensión de la propiedad, el tipo de cultivos producidos, o el sexo del agricultor?

- ¿Qué porcentaje de los que reciben adiestramiento agrícola son mujeres? ¿Están las mujeres inscritas en cursos de información

sobre técnica agrícola o en cursos de economía doméstica?

- ¿Qué porcentaje de mujeres agricultoras atienden los agentes de extensión? ¿Qué porcentaje de los entrevistados por los agentes de extensión son mujeres?

Un Proyecto Elimina la Fuente de Ingresos de las Mujeres

Los datos procedentes de una comunidad rural de Guatemala, donde se estableció una compañía agroindustrial a través de un proyecto de desarrollo, demuestran cómo el acceso directo de la mujer a las prestaciones de los proyectos influye en la posición de ésta en el hogar y en la comunidad. Las mujeres de la comunidad -- un pequeño pueblo de montaña -- participaban tradicionalmente en las labores de siembra y vendían el excedente de lo cosechado en un pueblo cercano. Pero cuando los maridos se convirtieron en agricultores a contrata para la compañía agroindustrial, las mujeres se vieron obligadas a contribuir con 2-3 días de trabajo agrícola por semana para ayudar con los cultivos que exigían mano de obra intensiva. Más aún, tuvieron que abandonar los viajes al mercado, con lo cual se eliminó la única fuente de ingresos de la que tenían control independiente. La compañía efectuaba los pagos a los maridos únicamente, socavando así el papel de las mujeres en la adopción de decisiones domésticas y disminuyendo además su independencia.

En el caso siguiente el proyecto consiguió incluir a las mujeres agricultoras, pero debido a una evaluación deficientemente concebida, omitió documentar este logro.

Una Evaluación Oscurece el Hecho de Que en el Proyecto Lograron Incluirse Mujeres

El proyecto de Extensión Agrícola del Caribe, Etapa I y II (CAEP) era un proyecto regional de gran envergadura diseñado a mejorar el bienestar económico y social de los pequeños hogares agrícolas mediante el incremento de la producción agrícola y de la generación de empleos en la agricultura. En los documentos del proyecto se afirmaba que los objetivos del gobierno de aumentar la producción de alimentos no se alcanzarían a menos que las mujeres recibieran más asistencia técnica en la producción de cultivos y ciertos componentes del proyecto que atendieran a las mujeres agricultoras. Una evaluación concentrada en el área de la mujer en el desarrollo encontró que el proyecto había superado las exigencias mínimas con respecto al sexo establecidas en los documentos del proyecto, primordialmente porque el personal del proyecto reconoció y puso en vigencia las preocupaciones más importantes respecto del sexo. El personal hizo hincapié en la creación de vínculos con las agencias que se ocupan de la mujer y de la capacitación de agentes femeninos de extensión. Se celebraron dos talleres de adiestramiento sobre la mujer y la agricultura y se añadió un componente especial en el área de la mujer en el desarrollo en el curso de Diploma en Extensión de la Universidad de las Indias Occidentales.

Pero en el proyecto original de evaluación no se presentaron datos sistemáticos sobre la participación de la mujer como agente de extensión en el entrenamiento en el servicio o como agricultoras en contacto con los servicios de extensión. La evaluación se ocupó casi enteramente de la mujer dentro del hogar agrícola y de sus actividades domésticas tradicionales en el ámbito de la economía doméstica. Puesto que el proyecto había incorporado satisfactoriamente las preocupaciones acerca del sexo en las etapas de diseño y ejecución, la falta de mecanismos para documentar su progreso fue aun más lamentable. En las evaluaciones futuras deberán incluirse los datos desagregados por sexo sobre la participación en el entrenamiento y la extensión y en los contactos con agricultoras.

PROMOCION DE LA AGROINDUSTRIA

La agroindustria es y seguirá siendo el área principal de promoción para la región de América Latina en los años venideros. Los proyectos agroindustriales tienen posibilidades de incrementar considerablemente el empleo y el ingreso de las mujeres.

En un estudio realizado en 1984 en San Mario, Chile, se encontró que 45 por ciento de las mujeres adultas estaban empleadas estacionalmente en la producción de fruta para la exportación. En su mayoría, las mujeres carecían de tierras y aportaban de uno a dos tercios del ingreso familiar total.

Aunque los funcionarios de los proyectos considerarán naturalmente una gran variedad de factores en la etapa de diseño del proyecto, cuando éste se dedica a la promoción de agroindustrias se considerarán otras cuestiones relacionadas con el aumento del empleo y del ingreso de las mujeres:

- Acopio de datos basales. Muy poco es lo que se conoce actualmente acerca de la repercusión de los proyectos agroindustriales en los hogares agrícolas, de modo que los datos de referencia son muy valiosos. Deberán reunirse datos sobre el sexo del jefe de familia, la división del trabajo según el sexo, el flujo de ingresos de los distintos familiares y el acceso a recursos productivos.

En la etapa de diseño del proyecto, dichos datos permitirán a los funcionarios evitar eliminar las fuentes independientes de ingreso de la mujer y velar por el destino de los componentes del proyecto que deberán dirigirse al integrante de la familia apropiado. En la etapa de evaluación permitirán determinar si se ha logrado la meta de elevar el ingreso de la familia agrícola.

- Tipo de sistema agroindustrial elegido. Debida a que la participación de la mujer en la producción agrícola es mayor entre los pequeños agricultores, un sistema agroindustrial que incluya a éstos, como por ejemplo, los que trabajan bajo contrato o en establecimientos satélites, será sumamente ventajoso para las mujeres. Sin embargo, puede que no tengan éxito, aquellos proyectos que dependen de la mano de obra femenina para la producción agrícola, sin percibir, ellas, remuneración directa, a la vez que pierden su fuente independiente de ingresos.

- Elección de cultivos. Las decisiones tomadas acerca del tipo de cultivo que ha de producirse dependen fundamentalmente de consideraciones relacionadas con la comercialización. Los funcionarios de proyectos deberán tener presente, sin embargo que la tecnología moderna puede beneficiar o perjudicar a la mujer, según la mano de obra específica que requiera cada cultivo. Los cultivos con uso intensivo de mano de obra como frutales y verduras tal vez sean los que más beneficio reporten a las mujeres, ya que rinden altos ingresos por hectárea.

- El emplazamiento de las plantas de elaboración agroindustriales puede también influir en el empleo e ingresos de las mujeres. En la elección del lugar se considerarán en primer término la existencia de infraestructura y el deterioro que experimentan los productos agrícolas. Sin embargo, las plantas ubicadas en áreas con un alto índice de éxodo masculino, o en zonas donde las mujeres no trabajan en otras labores que no sean las del campo, están en capacidad de proveerlas con una fuente constante de ingresos.

La tabla siguiente presenta algunos aspectos del diseño y ejecución que pueden adoptarse para los proyectos agrícolas a fin de atender a un número mayor de mujeres dedicadas a tareas agrícolas.

TABLA C
Alternativas en el Diseño e Implementación de Proyectos: Agricultura

<u>Aspecto del proyecto</u>	<u>Alternativas en el diseño e implementación</u>	<u>Razones fundamentales</u>
Recolección de datos basales	Obtener datos basales sobre la división del trabajo por sexo y actividades a cargo de la mujer (véase la pág. 14).	En los programas agrícolas suelen ignorarse las actividades a cargo de la mujer, especialmente el cuidado del ganado y las huertas.
El proyecto esta dirigido a un grupo determinado de agricultores	Dirigir el proyecto a la familia agricultora, y no a agricultores individuales o a jefes de familia.	La mujer juega un importante papel en las decisiones acerca de la siembra e insumos agrícolas. Si toda la familia es la destinataria del proyecto se tiene la más seguridad de que han de recibir la información técnica que les ha de ayudar a tomar decisiones.
Elección de la agencia ejecutora	Determinar qué consultores del proyecto pueden proporcionar asistencia técnica para aumentar la participación de la mujer; determinar qué integrantes del personal de la agencia ejecutora pueden asistir a los cursos de entrenamiento.	Muchas agencias ejecutoras técnicamente competentes tienen poca o ninguna experiencia en lo que se refiere a conseguir mayor participación de la mujer.
Mecanismos de promoción a través de cooperativas de producción, asociaciones de pequeños agricultores, comités de distribución de tierras, etc.	Promover programas a través de grupos femeninos de producción como cooperativas, o en lugares donde se reúnen las mujeres de zonas rurales; hablar el lenguaje indígena en las regiones donde las mujeres solo conocen esas lenguas.	Las mujeres raramente pertenecen a las asociaciones comunitarias corrientes y no se informan por lo tanto de los nuevos programas; los esposos raramente transmiten información técnica a las esposas.
Programas de crédito a través de mecanismos distintos del sistema bancario oficial	Usar como garantía colateral el derecho prendario agrícola; usar la garantía colectiva para el reintegro del préstamo; dedicar cierta parte de los préstamos de simiente a los pequeños agricultores; ofrecer préstamos modestos.	Entre los pequeños agricultores predominan las mujeres, quienes suelen carecer de valores para ofrecer en garantía y tienden a necesitar préstamos pequeños.
Título de propiedad al jefe de familia como único beneficiario	De permitirlo la ley, introducir la propiedad mancomunada de ambos cónyuges; reservar los derechos de usufructo para la mujer en caso de divorcio o fallecimiento del esposo.	Sin título de propiedad, la mujer que queda a cargo del manejo del predio no tiene acceso al crédito y otros recursos. La mujer separada, divorciada o viuda puede perder el derecho de posesión de la tierra y verse forzada a migrar a otra parte.
Esquemas de reasentamiento con componentes para el jefe de familia o de cultivos comerciales únicamente	Añadir componentes para la agricultura de subsistencia y las actividades de los trabajadores familiares secundarios si las políticas de precios así lo permiten.	Los programas de reasentamiento suelen privar a la mujer de la oportunidad de devengar ingresos al no proporcionarles tierras para los cultivos de subsistencia.
Introducción de plantas de elaboración de productos agrícolas	Después de considerarse la existencia de infraestructura y viabilidad financiera, deberá considerarse la ubicación de la planta en una comunidad en la que la mujer carece de empleo fuera del predio o de oportunidad de devengar ingresos.	Entre los que no poseen nada o casi nada de tierras predominan las mujeres; el empleo en plantas de elaboración de productos proporciona una fuente constante de ingresos a ellas y sus familias.

<u>Aspecto del proyecto</u>	<u>Alternativas en el diseño e implementación</u>	<u>Razones fundamentales</u>
Elección de cultivos agroindustriales	Aunque el potencial de comercialización de los productos es la primera prioridad, habrá que considerar cuánto beneficia al empleo un cultivo que hace uso intensivo de mano de obra y no de capital.	Los cultivos en los que se hace uso intensivo de mano de obra generan más empleo para los desposeídos de tierras que los que hacen uso intensivo de capital.
Elección de las operaciones agroindustriales	Considérense las operaciones agrícolas satélites o por contrato.	Las operaciones agrícolas satélites requieren gran número de pequeños agricultores (a esta categoría pertenecen casi todas las mujeres agricultoras).
Capacitación agrícola	Inscribir activamente a las mujeres en programas agrícolas de capacitación; ofrecer becas o estipendios a las mujeres de zonas rurales; incluir mujeres en los cursos de entrenamiento para jóvenes; extender los establecimientos de entrenamiento a zonas locales; ofrecer entrenamiento agrícola a matrimonios; efectuar demostraciones prácticas sobre el terreno en lugar de hacerlo en el aula.	Las mujeres tal vez no se den cuenta de que pueden aplicar a dichos programas. A menudo no pueden renunciar a sus ingresos para asistir a los cursos de entrenamiento. Las responsabilidades domésticas de la mujer quizá no le permitan hacer un internado para los cursos. Debido a la falta de tiempo y al acceso limitado a los medios de transporte, las demostraciones sobre el terreno pueden ser aprovechadas por más mujeres que los cursos dictados en el aula.
Agentes de extensión agrícola	Emplear más mujeres con <u>preparación en cuestiones técnicas</u> ; emplear agentes que pueden hablar en la lengua indígena; crear incentivos para los agentes para que se pongan en contacto con las mujeres agricultoras; entrenar a los agentes en el método de los sistemas agrícolas; asegurarse que los agentes lleguen a los lugares más apartados de la zona que se les ha asignado.	El empleo de agentes de extensión del sexo femenino no ayuda por sí solo a servir a más mujeres agricultoras. El método de los sistemas agrícolas ofrece más probabilidad de revelar las actividades en que está empeñada la mujer. La falta de transporte ha probado ser un obstáculo mayor para llegar hasta la mujer que la falta de agentes de extensión del sexo femenino.
Elección de tecnología para la siembra, la cosecha y la elaboración de cultivos	Por medio de los datos acerca de la división del trabajo por sexo, asegurarse de que las nuevas tecnologías no aumenten el volumen de trabajo de la mujer u otro integrante de la familia o eliminen la fuente de trabajo de uno de los familiares.	Ciertas tecnologías pueden contribuir a aumentar el trabajo de la mujer al aumentar la producción; otras pueden contribuir a eliminar las fuentes de ingreso de la mujer.
Asistencia para la comercialización	Proporcionar información sobre los cultivos y productos que las mujeres comercializan; asegurarse de que la información se transmita a ciertas horas del día, cuando se sabe que las mujeres pueden escuchar; mejorar los mercados regionales o locales, donde se venden generalmente los productos agrícolas; otorgar crédito para inversiones colectivas en autobuses, bicicletas y carros de tracción animal a fin de que las mujeres puedan trasladarse al mercado.	La mujer trabaja muy activamente en la venta del excedente agrícola, pero por cuestiones de tiempo y dinero quizá no puede trasladarse al mercado más próximo. La falta de transporte puede limitar la capacidad de la mujer de devengar otros ingresos.

<u>Aspecto del proyecto</u>	<u>Alternativas en el diseño e implementación</u>	<u>Razones fundamentales</u>
Componente de animales pequeños de granja	La mujer beneficiaria deberá recibir información técnica y preparación veterinaria.	En la región de América Latina y el Caribe, casi siempre es la mujer la que cuida los animales pequeños de la granja.

Fuentes

- Ashby, Jacqueline. 1985. "Women and Agricultural Technology in Latin America and the Caribbean." En Women and Agricultural Technology: Relevance for Research. Volumen II: Experiences in International and National Research, Pags. 213-39. New York: The Rockefeller Foundation y el International Service for National Agricultural Research.
- Campana, Pilar. 1985. "Rural Women and Agrarian Production." Documento sin publicar.
- Deere, Carmen Diana y León de Leal, Magdalena. 1982. Women in Andean Agriculture: Peasant Production and Rural Wage Employment in Colombia and Perú. Ginebra: International Labour Office.
- Dixon, Ruth B. 1982. "Women in Agriculture: Counting the Labor Force in Developing Countries," Population and Development Review (septiembre 1982): 539-66.
- Knudson, Barbara y Yates, Barbara A. 1981. "The Economic Role of Women in Small-Scale Agriculture in the Eastern Caribbean: St. Lucia." Informe preparado para la University of West Indies, Women and Development Unit, Barbados.
- Kusterer, Kenneth C.; Estrada de Batres, María Regina; y Xuya Cuxil, Josefina. 1981 "The Social Impact of Agribusiness: A Case Study of ALCOSA in Guatemala." Informe preparado para USAID, Bureau for Latin America and the Caribbean.
- León, Magdalena, ed. 1982. Las Trabajadoras del Agro. Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.
- Palmer, Ingrid. 1985. "The Impact of Agrarian Reform on Women." Women's Roles and Gender Differences in Development, no. 6. West Hartford, Connecticut: Imprenta Kumarian.
- Schmink, Marianne. 1985. "The Caribbean Agricultural Extension Project." Informe preparado para el Center for Development Information and Evaluation de USAID.

III. Entrenamiento Vocacional y Participativo

Estructura Ocupacional

En América Latina la tasa de participación de la mujer en la fuerza de trabajo ha crecido notablemente, pese a lo cual la estructura ocupacional de la fuerza laboral femenina muestra una gran desviación hacia las categorías de trabajo de jerarquía inferior, sobre todo en el sector de servicios. En 1970, por ejemplo, 67 por ciento de la fuerza de trabajo femenina estaba empleada en el sector de servicios, contra 29 por ciento de la fuerza de trabajo masculina. En 1980, 69 por ciento de las mujeres que trabajan estaban empleadas en servicios.

Desde los años 50 el sector industrial de América Latina y el Caribe se ha estado expandiendo en forma constante. Solo 17 por ciento de la fuerza de trabajo femenina de la región está empleada, sin embargo, en este sector, la mujer es generalmente obrera en fábricas textiles y de elaboración de alimentos o realiza otros trabajos típicos de la mujer pobremente remunerados y con pocas perspectivas de ascenso. En Haití la mujer ocupa el 51 por ciento de los puestos fabriles pero constituye menos del 5 por ciento de los trabajadores metalúrgicos y de los que trabajan con productos minerales, que son las ocupaciones mejor pagadas.

Educación y Entrenamiento

En América Latina las mujeres con más años de educación tienen mejores perspectivas de empleo (aunque aun en los niveles educacionales superiores los salarios son considerablemente más altos para los hombres).

Pero la mayoría de las niñas y niños de bajos ingresos no pueden proseguir sus estudios más allá de la escuela primaria, lo cual limita las oportunidades económicas que se les pueden ofrecer. Se estima que el promedio de años de estudios completados en América Latina por ambos sexos es de solo cinco años; en las zonas urbanas el número de años de estudio completados por hombres y mujeres es considerablemente mayor que en las zonas rurales.

El entrenamiento vocacional es una posible solución al problema de la educación escolar inadecuada pues se imparten y mejoran conocimientos técnicos y se ayuda a los estudiantes a convertirse en candidatos viables de puestos mejor remunerados. Ciertos factores estructurales y culturales han limitado, sin embargo, la participación de las niñas y las mujeres en programas de entrenamiento que preparan para conseguir empleo en el sector moderno. (Véase el cuadro 3.) En toda la región el entrenamiento vocacional de la mujer se ha concentrado en la enseñanza de técnicas tradicionales que rinden poco.

Políticas Generales

Las siguientes políticas generales pueden tener importantes efectos en el grado en que la mujer puede participar en programas de entrenamiento y deberá considerarse en el diseño de proyectos:

- Asignación de fondos para educación. Las medidas que favorecen el desarrollo de la educación escolar a expensas de los programas de entrenamiento vocacional y extraescolar excluirán a la vasta mayoría de mujeres de bajos ingresos de la región de América Latina y el Caribe que son semianalfabetas y necesitan adquirir ciertos conocimientos prácticos para poder emplearse. Las asignaciones presupuestarias a la educación primaria en contraposición a la educación secundaria tendrá automáticamente un efecto más beneficioso en la mujer (y hombre) de bajos ingresos y de zonas rurales, dada la tendencia de estos grupos de abandonar la escuela después de 6 ó 7 años de estudios.

- Pertinencia del entrenamiento. La mujer derivará beneficios de las medidas que contribuyan a mejorar la calidad general y la pertinencia del entrenamiento técnico. Son especialmente importantes las medidas encaminadas a mejorar el acceso de la mujer a empleos productivos mejor remunerados, no tradicionales.

- Cumplimiento de la legislación en favor de la igualdad de oportunidades. La legislación que ordena el acceso de todos por

CUADRO 3

Cursos y Egresados de los Cursos por Sexo y Sector Económico

Los programas de capacitación vocacional deben velar por la integración de la mujer en áreas no tradicionales. En Costa Rica las mujeres constituían sólo el 26,5 por ciento de los estudiantes egresados del INA en 1984; la vasta mayoría había recibido adiestramiento en ocupaciones comerciales y de servicios de baja productividad.

SECTOR ECONOMICO	NO. DE CURSOS	EGRESADOS		
		HOMBRE	MUJER	TOTAL
Agricultura	451	5.975	613 (9,3%)	6.588
Industria	396	2.644	1.849 (41%)	4.493
Comercio y servicios	890	14.938	6.032 (28,7%)	20.970
Total	1737	23.557	8.494 (26,5%)	32.051

FUENTE: Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), San José, Costa Rica.

igual a las instituciones educativas y de capacitación es una condición necesaria para mejorar las probabilidades de la mujer de recibir entrenamiento. Pero dicha legislación deberá ponerse en vigor si la mujer ha de recibir, efectivamente, los beneficios de los programas de entrenamiento técnico.

Restricciones

1. A las mujeres les resulta difícil obtener información acerca de la existencia de programas de entrenamiento y de cómo solicitar la admisión por diversas razones:

- Por la tasa relativamente alta de semialfabetismo femenino, muchas mujeres no se enterarán de los programas si se los anuncia por escrito.

- A causa de las altas tasas de deserción escolar, las jóvenes que más necesitan recibir entrenamiento no estarán probablemente asistiendo a las escuelas secundarias donde suelen anunciarse y explicarse los programas de entrenamiento vocacional.

- No es típico que las mujeres sean socias de organizaciones comunitarias donde podría hallarse la información.

3. La ubicación y horarios del programa de adiestramiento pueden influir en la participación de la mujer en los cursos.

- La falta de transporte barato y eficiente es un problema para las mujeres en entrenamiento que tienen niños que cuidar o que mientras asisten a los cursos también trabajan para devengar ingresos.

- Los padres de las más jóvenes quizá no se hallen dispuestos a enviarlas a programas de entrenamiento a menos de saber que el medio de transporte es seguro.

- La "doble jornada" de la mujer (el trabajo remunerado y las tareas domésticas) puede impedir que las mujeres asistan a los cursos diurnos.

4. En América Latina muchos programas de entrenamiento vocacional excluyen a la mujer solo por el hecho de ser mujer. Un estudio realizado en 1983 en la República Dominicana, por ejemplo, reveló que varias escuelas técnicas financiadas por el estado con una historia satisfactoria de empleo de los alumnos excluía completamente a las mujeres.

La Dificultad de Proporcionar Conocimientos Técnicos no Tradicionales

El proyecto del Centro de Entrenamiento y Asesoría para la Mujer, que se lleva a cabo en la República Dominicana, estaba destinado a proporcionar entrenamiento vocacional intensivo y servicios de orientación ocupacional a la mujer de las zonas pobres de la ciudad de Santo Domingo. Uno de los aspectos innovadores del programa iba a ser el énfasis en el entrenamiento en técnicas no tradicionales que permitirían a la mujer salir de las áreas del mercado de trabajo sumamente saturadas y por ende pobremente remuneradas, como las de cosméticos y tratamientos de belleza, costura, bordados y artesanías. El dictado de cursos no tradicionales requiere, sin embargo, mucha dedicación de parte del personal del proyecto para superar los numerosos obstáculos opuestos a la participación de la mujer en dichos cursos; es habitualmente mucho más fácil volver a caer en el entrenamiento de oficios tradicionalmente femeninos.

Lamentablemente esto es lo que finalmente ocurrió en este proyecto. A mitad del proyecto se encontró en una evaluación que solo 25 por ciento de las mujeres participantes habían recibido capacitación en áreas no tradicionales--14 por ciento en artes gráficas y 11 por ciento en reparación de aparatos eléctricos pequeños. Como resultado, 89 por ciento de las beneficiarias del proyecto estaban desempleadas un mes después de finalizado el entrenamiento. El equipo de evaluación concluyó que la eficacia limitada del proyecto se debía a dos factores: la falta de un programa intensivo de orientación y asesoramiento para ayudar a las mujeres a vencer sus dudas acerca del entrenamiento no tradicional, y la preparación inadecuada del personal del proyecto respecto de la importancia que revisten los conocimientos técnicos para la mujer.

2. Las mujeres de bajos ingresos y de zonas rurales en particular tienen dificultad en llenar los requisitos previos de muchos programas de entrenamiento debido a los pocos años de estudios cursados.

Otras escuelas que teóricamente aceptan participantes de ambos sexos, ofrecen todas las plazas a solicitantes varones únicamente.

5. En el mercado de trabajo puede manifestarse resistencia a emplear mujeres que

han completado cursos de entrenamiento en campos no tradicionales debido a los prejuicios culturales y a la ignorancia respecto de los cursos de entrenamiento.

6. Finalmente, cuando la mujer gana acceso a los programas de entrenamiento, es frecuente que no pueda aprovechar plenamente la oportunidad de capacitarse porque habitualmente se le ofrece currículos de corte femenino.

- La mujer predomina en áreas tradicionalmente femeninas como la cosmetología, peluquería y mecanografía, mientras los hombres predominan en ocupaciones mejor remuneradas como la de máquinas herramientas y de mecánica de automotores.

- El entrenamiento vocacional en ocupaciones tradicionalmente femeninas como la mecanografía y la puericultura rara vez están vinculadas al empleo en el sector moderno. Una investigación del entrenamiento vocacional en Chile reveló que las escuelas industriales (dominadas por los hombres) son las que preparan a los estudiantes para ocupar empleos permanentes y bien remunerados.

- Las mujeres tienden a elegir cursos de breve duración que generalmente no conducen a encontrar empleos bien remunerados. En una encuesta realizada en Argentina, por ejemplo, se encontró que 95 por ciento de los estudiantes de los programas breves de entrenamiento eran mujeres, mientras 92 por ciento de los que se adiestraban por largo tiempo eran hombres.

Soluciones

El entrenamiento vocacional ofrece un importante medio para mejorar las oportunidades de empleo de la mujer. Debe aumentarse, sin embargo, la disponibilidad y calidad de los programas de entrenamiento así como su pertinencia respecto de las oportunidades de empleo teniendo en cuenta la doble responsabilidad económica y doméstica de la mujer.

1. **Mecanismo de promoción.** La información acerca de los programas de entrenamiento debe ponerse al alcance de las

niñas y de las mujeres a quienes se instará a que superen las proscripciones culturales que se oponen a su participación.

2. **Requisitos.** Deben volver a formularse los requisitos innecesariamente rígidos a fin de que la relativa falta de educación escolar de las mujeres no les impida competir con los hombres por las vacantes que se produzcan en los programas de entrenamiento.

3. **Horario y lugar.** La modificación relativamente sencilla, pero de importancia decisiva, del horario, lugar y facilidades puede contribuir a elevar enormemente la participación de la mujer.

4. **Conocimientos técnicos no tradicionales.** Los programas deberán apoyar el entrenamiento de la mujer en técnicas no tradicionales mejor remuneradas; en esta estrategia la preparación del personal del programa puede constituir un importante elemento.

5. **Reuniones con la comunidad comercial.** La resistencia a emplear mujeres jóvenes en ocupaciones no tradicionales manifestada por los que integran la comunidad comercial puede reducirse celebrando reuniones colectivas o personales con los posibles empleadores; la alta calidad del entrenamiento y la dedicación de las mujeres en entrenamiento puede demostrarse en dichas reuniones.

Evaluación

En esta sección se enumeran factores que deben formar parte del marco de evaluación de los proyectos.

Siempre que sea posible deberán separarse en la evaluación los datos por sexo. Sin embargo, pueden utilizarse diversos indicadores que no requieren datos separados por sexo para verificar el grado probable en que los programas de entrenamiento vocacional incluirán a las mujeres:

- **Requisitos.** ¿Son realistas los requisitos educativos requeridos de las mujeres de bajos ingresos?

- **Información.** ¿Es probable que el método de distribución de información y

avisos acerca del proyecto llegue a las mujeres? ¿Se utilizan métodos verbales en lugar de escritos?

- Accesibilidad. ¿Puede llegarse al lugar de entrenamiento con transporte público? ¿Organiza o facilita el proyecto formas de transporte cooperativo?

Pueden realizarse más análisis empleando indicadores desagregados por sexo. En la lista siguiente se incluyen indicadores que los funcionarios pueden adaptar en cada caso.

- ¿Qué porcentaje de los que reciben entrenamiento son mujeres?

- ¿En qué tipo de técnicas se imparte generalmente entrenamiento a las mujeres?

- ¿En qué tipo de técnicas se imparte generalmente entrenamiento a los hombres?

- ¿Es el rendimiento en ambos tipos de entrenamiento comparable?

- ¿Cuales son las tasas de deserción de las mujeres? ¿Cuales son las tasas de deserción de los hombres?

- ¿Están tasas de deserción de las mujeres relacionadas con el número de hijos que tienen? ¿Con su estado conyugal?

- ¿Se proporcionan facilidades para el cuidado de los niños en el lugar donde se imparte entrenamiento?

El Proyecto de Carpintería y Soldadura de las Mujeres de Jamaica

El Proyecto de Carpintería y Soldadura de las Mujeres Unidas de Jamaica ejemplifica un proyecto específico en el área de la mujer en el desarrollo que puede ofrecer lecciones a los proyectos de desarrollo integrado. Puesto en ejecución por la Oficina para la Mujer de Jamaica, el proyecto tenía como objetivo enseñar técnicas no tradicionales a las mujeres de bajos ingresos de Kingston.

¿Por qué marchó bien el proyecto? Primero, la Oficina para la Mujer preparó el programa de entrenamiento en colaboración con la División de Entrenamiento Vocacional del Ministerio de la Juventud, que tenía experiencia previa en entrenamiento en soldadura y carpintería. Segundo, las mujeres en entrenamiento recibieron capacitación administrativa y contable que les permitió formar su propia cooperativa de producción y comercialización. Tercero, en los requisitos se incluyó un cierto grado de alfabetización, no de educación escolar.

Otros aspectos del proyecto que tal vez hayan contribuido a fortalecerlo fueron el acceso a servicios de puericultura, un mejor estudio de factibilidad de mercadeo (la decisión original de vender muebles para guarderías no tuvo éxito), y más entrenamiento intensivo en contabilidad y gestión administrativa de cooperativas.

En la tabla siguiente se enumeran varias opciones para mejorar el acceso de la mujer a los proyectos de entrenamiento y recibir sus beneficios.

TABLA D

Alternativas en el Diseño e Implementación de Proyectos: Entrenamiento Vocacional

<u>Aspecto del proyecto</u>	<u>Alternativas en el diseño e implementación</u>	<u>Razones fundamentales</u>
Recolección de datos basales	Obtener datos desagregados por sexo del grupo de candidatos (véase la pág. 14).	Permite identificar necesidades de capacitación de mujeres.
Elección de la agencia ejecutora	Proporcionar asistencia técnica a la agencia ejecutora en lo referente a aumentar la participación de la mujer.	Muchas agencias ejecutoras técnicamente competentes tienen poca o ninguna experiencia en lo referente a aumentar el nivel de participación de la mujer.
Información sobre los programas distribuida a través de escuelas secundarias, noticias públicas, periódicos	Emplear la radio, hacer presentaciones verbales en el mercado, servicios de extensión más amplios por medio de trabajadores comunitarios; presentaciones especiales sobre el entrenamiento no tradicional de la mujer.	El nivel de alfabetismo funcional de las mujeres es bajo, las tasas de deserción escolar son altas.
La educación escolar como requisito previo para el entrenamiento ofrecido	Pedir otros requisitos como pruebas de destreza manual para el programa de entrenamiento en construcción; pruebas de alfabetismo para el entrenamiento en procesamiento de datos.	Las mujeres pobres en América Latina tienen relativamente pocos años de educación escolar.
Los currículos para la mujer se centran en ocupaciones femeninas tradicionales; se enseñan labores para las que no hay mercado	Preparar currículos de enseñanza de técnicas que tienen demanda en el mercado; instituir programas de orientación para vencer las dudas o presiones en contra del entrenamiento no tradicional para la mujer.	Las ocupaciones tradicionalmente femeninas están asociadas a salarios bajos; se ha demostrado que con orientación y asesoramiento se superan las dudas de la mujer acerca del entrenamiento en técnicas más lucrativas no tradicionales.
El lugar donde se imparte entrenamiento queda lejos	Disponer lo necesario para facilitar el transporte de cualquier tipo.	Los padres de las más jóvenes necesitan saber que el transporte de sus hijas es seguro; la falta de transporte barato y eficiente es una fuente de dificultades para las mujeres en entrenamiento con hijos y un trabajo que atender.
Entrenamiento durante las horas normales	Ofrecer horario flexible de trabajo.	La mujer tiene que trabajar durante las horas laborales; en el sector informal puede ser factible ofrecer a las trabajadoras sesiones cortas diurnas.
Establecimientos no equipados para las mujeres; no se dispone de facilidades para el cuidado de los niños	Proporcionar instalaciones para el aseo de las mujeres; proporcionar servicios de puericultura o ayudar a llegar a un arreglo de tipo cooperativo para ello.	La falta de instalaciones necesarias para las mujeres puede desalentar a las que no están muy decididas a recibir entrenamiento. Las mujeres tal vez encuentren imposible encontrar quien les cuide los niños mientras asisten a los cursos.

<u>Aspecto del proyecto</u>	<u>Alternativas en el diseño e implementación</u>	<u>Razones fundamentales</u>
Capacitación y perfeccionamiento de instructores	Hacer tomar consciencia al personal acerca de la importancia de atraer a las mujeres hacia trabajos no tradicionales.	Los instructores juegan un papel fundamental en reforzar o superar prejuicios contra las labores no tradicionales para la mujer.
Actividades de seguimiento	Ofrecer servicios de búsqueda de empleo y de entrenamiento para las entrevistas con empleadores.	Las mujeres a menudo no conocen los procedimientos para obtener empleo en el sector formal.

Fuentes

- Antrobus, Peggy con Barbara Rogers. 1980. "Hanover Street: An Experiment to Train Women in Welding and Carpentry." New York: SEEDS.
- Buvinic, Mayra y Horenstein, Nadine R. 1986. "Women's Issues in Shelter, Agriculture, Training and Institutional Development: The Pathfinder Fund's Women in Development: Projects, Evaluation and Documentation (WID/PED) Program." Informe preparado para USAID/PCC/PDPR.. Chestnut Hill, Massachusetts: The Pathfinder Fund.
- Crandon, Libbet con Bonnie Shepard. 1985. "Women, Enterprise and Development: The Pathfinder Fund's Women in Development: Projects, Evaluation and Documentation (WID/PED) Program." Informe preparado para USAID/PPC/PDPR. Chestnut Hill, Massachusetts: The Pathfind Fund.
- Dore, Elizabeth W.; Girling, Robert H.; y Reichmann, Rebecca. 1983. "A Midcourse Evaluation of a Training and Advisory Center for Women (APEC/CENAM) in Santo Domingo, the Dominican Republic." Informe preparado para USAID/República Dominicana. Washington, D.C.: ICRW.
- International Labour Office. 1979. Conditions of Work, Vocational Training and Employment of Women. Décima Primera Conferencia de los Estados Americanos, Miembros de International Labour Organization, Medellin, septiembre-octubre 1979, Informe III. Ginebra: ILO.

IV. Vivienda

Las Mujeres en Zonas Urbanas

En América Latina y el Caribe el acceso a vivienda económicamente factible constituye una prioridad para la mujer de bajos ingresos que vive en zonas urbanas donde el costo de la vivienda suele ser superior al 50 por ciento del ingreso familiar. Esto es especialmente cierto en el caso de la mujer que es jefe de familia en el 33 al 45 por ciento de todos los hogares urbanos de la región y que habitualmente se halla entre los grupos de ingresos más pobres.

Los proyectos de vivienda para los habitantes de bajos ingresos tienen el potencial de solucionar las necesidades de habitación de estos grupos. En el pasado, sin embargo, dichos proyectos se diseñaban según el mito de que todas las familias estaban encabezadas por el hombre.

Puesto que un número creciente de hogares están encabezados por mujeres, el diseño y ejecución de proyectos de vivienda deben de diseñarse teniendo en cuenta las limitaciones que restringen el acceso de la mujer a la vivienda.

Políticas Generales

Las siguientes políticas generales pueden tener importantes efectos en el grado en que la mujer puede participar en los proyectos de vivienda y deberán considerarse al diseñarse el proyecto:

- Mercado hipotecario. La mujer tiene dificultad en conseguir crédito cuando los mercados se hallan regulados y no son vigorosos. La reforma y políticas financieras que den más incentivo a las instituciones de préstamo para que otorguen crédito a los grupos de bajos ingresos, en los que están incluidas las mujeres, constituyen un importante factor en el acceso de la mujer a la vivienda.

- Políticas gubernamentales. Las políticas relativas al mejoramiento de barriadas o tugurios en oposición a su eliminación, así como los códigos de construcción, y parcelamiento son, sin excepción, importantes para la mujer. Las políticas de eliminación de

tugurios generalmente entraña remplazarlos en zonas periurbanas, distantes de los mercados donde las mujeres deben llevar a cabo sus actividades comerciales. La habilitación de barrios nuevos también puede traer consigo la prohibición de hacer uso comercial de la vivienda residencial, eliminando así otra alternativa para el desarrollo de actividades económicas por parte de la mujer.

- Medidas jurídicas. El derecho de la mujer de comprar una propiedad inmueble y de poseer el título de propiedad en nombre propio es de importancia decisiva, sobre todo para el número creciente de mujeres que son cabeza de familia en América Latina. Además, deberá tenerse en cuenta en qué grado se ponen en vigor dichas medidas.

Problemas Planteados en el Acceso a la Vivienda: Solanda

En un estudio de solicitantes de vivienda en el proyecto destinado a grupos de bajos ingresos de Solanda, en Quito, Ecuador, se encontró que el 47 por ciento de las mujeres cabezas de familia que se presentaron al proyecto en 1982 eran solteras, mientras 30 por ciento estaban separadas o divorciadas y 12 por ciento eran viudas. En los hogares encabezados por mujeres solteras el ingreso mensual era considerablemente inferior al de los hogares encabezados por mujeres en otras situaciones conyugales y provenía predominantemente de empleos en el sector de servicios. Tanto las familias encabezadas por las mujeres solteras como las encabezadas por mujeres en otras situaciones conyugales enfrentaban restricciones financieras en el acceso al proyecto de vivienda.

Restricciones

Las restricciones que enfrenta la mujer pertenecen a tres categorías generales:

- falta de información previa al proyecto;
- dificultad en reunir las condiciones para participar en el proyecto;
- problemas planteados una vez conseguido el acceso al proyecto.

ser analfabetas y como es típico, no pertenecer a las organizaciones corrientes donde podrían obtener dicha información.

2. La mujer puede no reunir las condiciones necesarias para que se la considere candidata a participar en los proyectos de vivienda por diversas razones:

- Dada la posición de la mujer en materia de distribución de ingreso y bienes en América Latina muchas no tienen los ahorros suficientes para efectuar el pago inicial.

- La mujer quizá no pueda cumplir con el requisito por el cual solo se destina a la vivienda una cierta proporción del ingreso (v.g., 25 por ciento). Los estudios demuestran que las mujeres cabezas de familia reciben del 25 al 66 por ciento de las entradas en forma de transferencias, las cuales no están incluidas en lo que se define como ingreso; dichas transferencias expanden la base de ingresos de la mujer y le permiten gastar más que el promedio en vivienda.

efectuar pagos infrecuentes pero grandes para reintegrar el préstamo; las tasas de reintegro son altas, en cambio, cuando se les permite efectuar pagos más frecuentes y de menos cuantía.

- La ubicación periurbana de los proyectos de vivienda económica restringen el acceso de la mujer a los mercados del sector informal; el traslado a esos lugares les insume mucho tiempo y hace más larga la "doble jornada."

- La mujer tiene dificultad en disponer del tiempo y los conocimientos necesarios para completar asignaturas comunes o participar en los planes de vivienda por el sistema del esfuerzo propio y la ayuda mutua debido a sus obligaciones de trabajo fuera y dentro del hogar.

Soluciones

Las agencias de desarrollo han comenzado últimamente a ocuparse del

La Mujer Urbana y la Pobreza

Para la mujer que es cabeza de familia en América Latina el acceso a la vivienda está gravemente limitado por no poder cumplir con los requisitos relativos al ingreso:

- En Chile, por ejemplo, 29 por ciento de las mujeres jefes de familia pertenecen a la categoría de ingresos más bajos, en comparación con solo el 10 por ciento de los hombres que son jefes de familia hombres.

- En Brasil, 41 por ciento de las mujeres cabeza de familia se hallan en estado de pobreza, en comparación con 25 por ciento de los jefes de familia.

- En el Caribe, 54 por ciento de los jefes de familia hombres ganan más de \$1000 por mes, mientras que solo 13 por ciento de las mujeres cabezas de familia gana esa suma.

- Las condiciones requeridas pueden depender de la situación económica del marido, aunque éste no sea ya parte integrante del hogar o no contribuya al ingreso. Puesto que en América Latina muchas mujeres han sido abandonadas y son de hecho jefes de familia, ésta es una restricción importante.

3. Aun cuando la mujer consiga vivienda económica, puede encontrarse con dificultades en los pagos, la ubicación de la vivienda o la participación en los esfuerzos de autoayuda.

- Los estudios demuestran que muchas mujeres de bajos ingresos tienen dificultad en

impacto diferente de los proyectos de vivienda en hombres y mujeres.

Las siguientes son algunas de las alternativas empleadas para velar por el acceso de la mujer a la vivienda:

1. **Mecanismos de extensión más activos** y presentaciones promocionales verbales como complemento de los anuncios oficiales por escrito.

2. **Una variedad de técnicas de financiamiento**, incluido los mecanismos de garantía colectiva y los préstamos con tasas

2. **Una variedad de técnicas de financiamiento**, incluido los mecanismos de garantía colectiva y los préstamos con tasas de interés ajustables; también la asignación de una mayor proporción del ingreso para vivienda.

3. **Reglamentos más flexibles sobre el sistema del esfuerzo propio y la ayuda mutua y sobre el uso comercial de la vivienda.**

4. **Mayor atención a la importancia del transporte y de los servicios comunitarios.**

Evaluación

En esta sección se enumeran los factores que deberán formar parte del marco del proyecto de evaluación.

Siempre que sea posible deberá separarse en la evaluación los datos del proyecto por sexo. Pueden emplearse, sin embargo, diversos indicadores que no requieren datos desagregados por sexo para verificar el grado probable en que una estrategia de los proyectos de vivienda incluye a la mujer:

- **Título.** ¿Están las mujeres legalmente autorizadas a poseer título de propiedad en el país en que se realiza el proyecto? ¿Se están haciendo esfuerzos por colocar títulos en manos de las mujeres que son de hecho jefes de familia, ya sea que tengan o no marido?

- **Solvencia.** ¿Que porcentaje del ingreso pueden destinar las beneficiarias del proyecto a la vivienda a fin de satisfacer las normas de solvencia? ¿Se ajusta esa cantidad a la realidad en el caso de las mujeres que suelen

recibir grandes transferencias de ingresos en lugar de ingresos salariales?

- **Esfuerzo propio y ayuda mutua.** ¿Pueden los adjudicatarios emplear mano de obra para llenar los requisitos del esfuerzo propio o la ayuda mutua del proyecto?

¿Pueden realizarse más análisis empleando indicadores separados por sexo; En la lista siguiente se presentan indicadores que los funcionarios de proyectos pueden adaptar en cada caso.

- ¿Qué porcentaje de solicitantes de vivienda son mujeres?

- ¿Qué porcentaje de solicitantes son mujeres cabezas de familia?

- ¿Qué porcentaje de solicitantes mujeres reciben vivienda?

- ¿Qué porcentaje de mujeres cabezas de familia reciben vivienda?

- ¿Qué tipos de vivienda reciben más frecuentemente las mujeres?

- ¿Es típico que las mujeres completen ellas mismas el núcleo habitacional, o contratan mano de obra para completarlo (si está permitido)?

- ¿Cuáles son las tasas de incumplimiento del pago de la hipoteca de las mujeres? ¿Están esas tasas relacionadas con el ingreso salarial, o podrían ser las transferencias de ingresos ocultas más importantes?

Éxitos de un Proyecto de Vivienda: Ecuador

Las mujeres que son jefes de familia, ya sean madres solteras, viudas o divorciadas con niños pequeños, constituyeron aproximadamente un cuarto de las solicitantes de vivienda del proyecto destinado a grupos de bajos ingresos de Solanda, en Quito, Ecuador. De esas mujeres solo 26 por ciento tenían ingresos lo suficientemente altos como para que se las acepte como candidatas para la obtención de vivienda financiada por el proyecto. Peor aún, solo un pequeño número (15,4 por ciento) de mujeres con ingresos satisfactorios tenían ahorros suficientes para efectuar el pago inicial requerido originalmente del 15 por ciento. Una encuesta poco costosa con datos desagregados por sexo administrada por ICRW en 1983 reveló estos problemas. El proyecto se rediseñó a fin de requerir solo un pago inicial del 5 por ciento con pequeños pagos mensuales iniciales basados en una tasa de interés ajustable. Con las modificaciones introducidas en el mecanismo de financiamiento, más del 30 por ciento de las mujeres cabezas de familia con ingresos satisfactorios que habían presentado solicitudes al proyecto pudieron realmente satisfacer los criterios de selección del proyecto.

En la tabla siguiente se presentan algunos ejemplos de alternativas en diseño y ejecución para incrementar el acceso de la mujer a los proyectos de vivienda y a los beneficios derivados de ellos.

En la tabla siguiente se presentan algunos ejemplos de alternativas en diseños y ejecución para incrementar el acceso de la mujer a los proyectos de vivienda y a los beneficios derivados de ellos.

TABLA E
Alternativas en el Diseño e Implementación de Proyectos: La Vivienda

<u>Aspecto del proyecto</u>	<u>Alternativas en el diseño e implementación</u>	<u>Razones fundamentales</u>
Recolección de datos basales del grupo de solicitantes de vivienda económica	Obtener datos desagregados por sexo (véase la pág. 14).	Permite al proyecto servir a un número mayor de mujeres.
Elección de la agencia ejecutora	Proporcionar asistencia técnica a la agencia ejecutora en el área referente al aumento de la participación femenina.	Muchas agencias ejecutoras técnicamente competentes tienen poca o ninguna experiencia en lo referente a aumentar el nivel de participación de la mujer.
Promoción a través de diarios, sociedades cooperativas de vivienda, consejos comerciales, pasajes en los barrios	Difundir información verbal (radio, televisión); transmitir información por medio de trabajadores comunitarios; los "extensionistas" de vivienda pueden realizar visitas domiciliarias fuera del horario de trabajo.	Muchas mujeres de bajos ingresos son analfabetas; el contacto con las mujeres que trabajan se puede hacer por medio de visitas domiciliarias fuera de las horas de trabajo, etc.
Se requiere que solo el 25 por ciento del ingreso se dedique al pago de la vivienda; se tiene en cuenta solo el ingreso salarial	Permitir que más del 25 por ciento del ingreso familiar se destine a gastos de vivienda; incluir alguna estimación de las transferencias en el cálculo del ingreso; aplicar mecanismos innovadores de garantía colateral como empréstitos colectivos para remplazar las estrictas medidas de estabilidad del ingreso.	Los hogares de bajos ingresos encabezados por mujeres pueden recibir considerables transferencias (contribuciones en especie de los familiares que han migrado); es típico que los hogares pobres gasten más del 25 por ciento del ingreso en vivienda.
Se requiere un pago inicial de más del 5 por ciento	Bajar el porcentaje del pago inicial; aplicar técnicas creativas de financiamiento como las tasas hipotecarias ajustables para que las cuotas mensuales sean económicamente factibles a pesar del pago inicial bajo.	Las mujeres no tienen bastantes ahorros para abonar pagos iniciales altos; el pago inicial más bajo no necesita traducirse en cuotas mensuales más elevadas si se aplican mecanismos creativos de financiamiento.
Condiciones de admisión basadas en la situación económica del cónyuge	Basar las condiciones de admisión en la situación económica de quien realmente encabeza la familia y de los familiares contribuyentes.	En América Latina muchas mujeres son cabezas de familia, madres solteras o han sido abandonadas por el marido.
Solicitud de préstamo detallada, largo período de tramitación del préstamo, numerosas visitas al que otorga el préstamo	Realizar entrevistas y recibir solicitudes de préstamo con diversos horarios; simplificar las solicitudes y confiar más en la seguridad provista por las garantías colectivas o las recomendaciones de los líderes comunitarios.	La doble responsabilidad económica y doméstica de la mujer dificulta invertir tiempo en la tramitación del préstamo; la simplificación de las solicitudes reducirá el costo en tiempo y mejorará el acceso de las mujeres apenas alfabetizadas.
Plan fijo de amortización del préstamo	Ofrecer varios planes de amortización para acomodar las necesidades de los diferentes tipos de prestatarios.	Muchas mujeres de bajos ingresos mantienen altas tasas de reintegro cuando pagan pequeñas cuotas grandes infrecuentes.
Requerimientos respecto al sistema de la ayuda mutua o del esfuerzo propio	Otorgar préstamos para emplear mano de obra calificada y no calificada para los planes de ayuda mutua y el esfuerzo propio.	Puede que las mujeres no tengan el tiempo y los conocimientos necesarios para completar las asignaturas comunes, adherirse a los planes de ayuda mutua, etc.

<u>Aspecto del proyecto</u>	<u>Alternativas en el diseño e implementación</u>	<u>Razones fundamentales</u>
Restricciones al uso comercial de la vivienda	Permitir que al menos parte de las viviendas del proyecto puedan usarse con fines comerciales; permitir a los propietarios que alquilen habitaciones a terceros.	Las mujeres dependen de actividades económicas informales como la venta de comida casera; el alquiler de cuartos a inquilinos es una importante estrategia de supervivencia de las mujeres cabezas de familia.
Ubicación periurbana del proyecto de vivienda	Evitar en lo posible los suburbios; asegurarse de que los lugares elegidos estén servidos por servicios de transporte baratos y eficientes (v.g., formar cooperativas de transporte).	La facilidad de acceso a los mercados es fundamental para las actividades mercantiles y de venta en pequeña escala de las mujeres.
Disponibilidad limitada de servicios comunitarios	Proporcionar espacio para centros comunitarios de puericultura, instalaciones para el lavado de ropa y tal vez instalaciones para mercados.	Los servicios comunitarios pueden reducir considerablemente el tiempo que usan las mujeres obteniendo agua, comprando y localizando guarderías para sus niños; estas economías en tiempo, permiten más horas para actividades de obtención de ingresos y un resultado más alto en el pago de préstamos.

Financiamiento Creativo

Los dos métodos principales de financiamiento creativo que han de considerarse para su aplicación en proyectos de vivienda económica son los siguientes:

- Tasas hipotecarias ajustables: Este tipo de hipoteca le permite al prestamista aumentar (o disminuir) la tasa de interés, cobrada para reflejar los cambios del índice estándar de fluctuaciones de las tasas de interés, generalmente anuales, durante un período convenido de tiempo y hasta un cierto límite contenido. Las tasas relacionadas con estas hipotecas son inicialmente más bajas que las de las hipotecas con tasas fijas de interés; aun cuando suban las tasas de interés, los prestatarios han ahorrado habitualmente suficiente dinero debido a la tasa inicial más baja como para justificar el uso de este tipo de hipoteca.

- Amortización negativa: En virtud de esta opción se aplica la tasa de interés de mercado a los saldos del préstamo a fin de calcular el monto del préstamo y financiar lo debido al prestamista. Pero la cuota mensual que debe pagar el prestatario se basa en una tasa concesionaria de interés, que se va ajustando todos los años hasta alcanzar la tasa de mercado. Mientras tanto, la diferencia entre los pagos reales (basados en la tasa concesionaria de interés) y el dinero debido (basado en la tasa de mercado) se añade al saldo del préstamo. El plazo para los pagos del préstamo se extiende hasta lograrse el reintegro o, más típicamente, hasta obtenerse el refinanciamiento. La ventaja de esta opción reside en que permite a los compradores de bajos ingresos ingresar al mercado inmobiliario; pero los más beneficiados son aquellos cuyos ingresos tienen probabilidad de subir considerablemente en un lapso de tres a cinco años.

Fuentes

- Girling, Robert H.; Lycette, Margaret; y Youssef, Nadia H. 1983. "A Preliminary Evaluation of the Panama Women's Self-Help Construction Project." Informe preparado para USAID/Panamá. Washington, D.C.: ICRW.
- Lycette, Margaret y Jaramillo, Cecilia. 1984. "Low-Income Housing: A Women's Perspective." Informe preparado para USAID, Office of Women in Development. Washington, D.C.: ICRW.
- Peattie, Lisa R. 1982. "Some Second Thoughts on Sites-and-Services," Habitat International 6 (1982): 131-39.
- United Nations. Department of International Economic and Social Affairs. 1983. "Non-Conventional Financing of Housing for Low-Income Households." New York: Naciones Unidas.
- USAID. Office of Women in Development. 1985. Women in Development: The First Decade, 1975-1984. Informe al Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los EE.UU. y el Comité de Asuntos Exteriores, Cámara de Representantes de los EE.UU. Washington, D.C.: Imprenta del Gobierno de los EE.UU.

FUENTES

I. General

- Berger, Marguerite; DeLancey, Virginia; y Mellencamp, Amy. 1984. "Bridging the Gender Gap in Agricultural Extension." Documento preparado para USAID, Office of Women in Development. Washington, D.C.: ICRW.
- Buvinic, Mayra. Por Publicar. "Projects for Women in the Third World: Explaining their Misbehavior," World Development (por publicar).
- _____. 1982. "La Productora Invisible en el Agro Centroamericano: Un Estudio de Caso en Honduras." Las Trabajadoras del Agro, ed. Magdalena León. Bogotá, Colombia: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.
- Buvinic, Mayra; Berger, Marguerite y Gross, Stephen. 1984. "Una Mano para la Mujer que Trabaja: The Participation of Women Microentrepreneurs in the Urban Small Enterprise Fund of the Industrial Bank of Peru." Informe preparado para USAID/Perú. Washington, D.C., ICRW.
- Buvinic, Mayra y Horenstein, Nadine R. 1986. "Women's Issues in Shelter, Agriculture, Training and Institutional Development: Informe preparado para USAID/Costa Rica, Washington, D.C.: ICRW.
- Buvinic, Mayra y Nieves, Isabel. 1982. "Elements of Women's Economic Integration: Project Indicators for the World Bank," Documento preparado para el World Bank, Office of the Adviser on Women in Development. Washington, D.C.: ICRW.
- Carloni, Alice Stewart. 1985. "Lessons Learned 1972-1985: The Importance of Gender for AID Projects." Informe borrador preparado para USAID.
- Chaney, Elsa M. 1984. Women of the World: Latin America and the Caribbean. Washington, D.C.: Oficina de la Imprenta del Gobierno de los EE.UU.
- Chueca, Marcela y Vargas, Vilma. 1982. "Estrategias de Supervivencia de la Mujer en la Actual Crisis de la Economía Peruana." Congreso de Investigación acerca de la Mujer en la Región Andina, Lima, Perú, 7-10 junio, 1982.
- Dixon, Ruth. 1983. "Land, Labour, and the Sex Composition of the Agricultural Labor Force: An International Comparison," Development and Change 14 (julio 1983): 347-72.
- Haggerty, Patricia Ann. 1981. "Women's Work and Child Nutrition in Haiti." Tesis para optar a la Maestría, sin publicar. Massachusetts Institute of Technology.
- Inter-American Development Bank. 1982. Economic and Social Progress in Latin America, 1980-1981. Washington, D.C.: IDB.
- Mazumdar, Dipak. 1976. "The Urban Informal Sector," World Development (agosto 1976).
- Merrick, Thomas Y Schmink, Marianne. 1983. "Households Headed by Women and Urban Poverty in Brazil." En Women and Poverty in the Third World, pags. 244-71. Editado por Mayra Buvinic, Margaret Lycette y William Paul McGreevey. Baltimore: Imprenta de The Johns Hopkins University.
- Portes, Alejandro y Benton, Lauren. 1984. "Industrial Development and Labor Absorption: A Reinterpretation," Population and Development Review 10 (diciembre 1984): 589-612.

PREALC. 1978. "Participación Femenina en la Actividad Económica en América Latina (Análisis Estadístico)." Santiago, Chile: Oficina Internacional del Trabajo, PREALC.

Rosales Villavicencio, Osvaldo. 1979. "La Mujer Chilena en la Fuerza de Trabajo: Participación, Empleo, y Desempleo (1957-1977)." Santiago: Universidad de Chile.

Sivard, Ruth Leger. 1985. Women: A World Survey. Washington, D.C.: World Priorities.

Taylor, Alicia. 1983. "Characteristics of Male and Female-Headed Households in Selected Areas of West Kingston." Informe Preparado para los documentos de trabajo para el Population Council, Women, Low-Income Households and Urban Services. Kingston: Union Development Corporation.

United Nations. 1985. La Mujer en el Sector Urbano: América Latina y el Caribe. Santiago, Chile: NN. UU.

United Nations. 1985. World Survey on the Role of Women in Development: Report of the Secretary General. Documento preparado para la Conferencia Mundial para Revisar y Evaluar los Logros de la Mujer para la Década de la Mujer de las NN.UU., Nairobi, Kenya, Julio 15-26, 1985. New York: NN.UU.

II. Especifico Por Pais (solamente países donde opera AID)

El Caribe

El Caribe Anglo Parlante

Gill, Margaret y Massiah, Joycelin. 1982. Women in the Caribbean Project Research Papers. Cave Hill, Barbados: University of the West Indies, Institute of Social and Economic Research. La serie incluye: Women and the Law, Women and the Family, Women and Politics, Perceptions of Caribbean Women, Work and Development, y Facts and Figures about Women in the Caribbean.

República Dominicana

Youssef, Nadia; Brohl, Allan; Kerley-Kennedy, Janet; Mejía de Abascar, Daysi; y Malagon, Jacqueline. 1982. "Estudio sobre la Condición Socio-Económica de la Mujer Marginada de la Zona Urbana de Santo Domingo." Informe preparado para USAID/República Dominicana, Washington, D.C.: ICRW

Haití

Smucker, Jacqueline Nowak. 1981. "The Role of Rural Haitian Women in Development." Informe preparado para USAID, Office of Women in Development. Mimeo.

America Central

Costa Rica

Araya C., Edda M. 1985. "Participación de la Mujer: Educación y Empleo." San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Aprendizaje, Programa Formación Profesional de la Mujer.

Buvinic, Mayra y Horenstein, Nadine R. 1986. "Women's Issues in Shelter, Agriculture, Training and Institutional Development: Documento preparado para USAID/Costa Rica, Washington, D.C.: ICRW.

Pisoni L., Rodolfo. 1983. "El Trabajo de la Mujeres Usualmente Consideradas como Económicamente Inactivas." San José, Costa Rica: Dirección General de Estadística y Censos.

El Salvador

Blayney, Robert. 1978. "El Salvador: Second Urban Development Project, The Small Business Credit Component and Women Entrepreneurs." Memorandum a Gloria Scott, Asesora de Women in Development, World Bank.

Nieves, Isabel. 1979. "Household Arrangements and Multiple Jobs in San Salvador," SIGNS 5 (Otoño 1979).

Guatemala

Brooks, Mila. 1980. "The Status and Needs of Guatemalan Women: 1980." Informe preparado para USAID/Guatemala. Mimeo.

Honduras

Danes, Sharon M; Winter, Mary y Whiteford, Michael B. 1985. "Informal and Formal Market Participation of Rural Honduran Women." Papeles de trabajo. No. 82. East Lansing: Michigan State University, Office of Women in International Development.

Panamá

Girling, Robert H.; Lycette, Margaret y Youssef, Nadia H. 1983. "A Preliminary Evaluation of the Panama Women's Self-Help Construction Project." Informe preparado para USAID/Panamá. Washington, D.C.: ICRW.

Hernández de Pitti, Ana. 1983. "Socioeconomic Survey of Women in Panama, 1980." Informe preparado para USAID/Panamá. Mimeo.

América del Sur

Bolivia

Bourque, Susan y Warren, Kay. 1981. Women of the Andes. Ann Arbor: Imprenta de la Universidad de Michigan.

Sautu, Ruth. 1982. "El Trabajo Femenino, en el Sector Agrícola: Análisis Comparativo de Argentina, Bolivia y Paraguay." En Las Trabajadoras del Agro. Editado por Magdalena León. Bogotá. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.

Ecuador

Luzuriaga C., Carlos. 1982. Situación de la Mujer en el Ecuador. Quíto: Gráficas San Pablo.

Moser, Caroline. 1981. "Surviving in the Suburbios," Institute of Development Studies Bulletin 12 (1981).

Guayana

Odle-Ali, Stella. 1982. "Women in Agriculture: The Case of Guyana." Documento preparado para "Women in the Caribbean Project Conference," Barbados, 12-16 de septiembre, 1982. Mimeo.

Paraguay

Laird, Judith Fincher. 1979. "Rural Women in Paraguay: The Socio-Economic Dimension." Informe preparado para USAID. Office of Women in Development. Mimeo.

Perú

Bourque, Susan y Warren, Kay. 1981. "Rural Women and Development Planning in Peru." En Women and World Change: Equity Issues in Development. Editado por Naomi Black y Ann Cottrell. Beverly Hills. SAGE.

Deere, Carmen Diana y León de Leal, Magdalena. 1982. Women in Andean Agriculture: Peasant Production and Rural Wage Employment in Colombia and Perú. Ginebra: International Labour Office.